

COMEDIA FAMOSA.

# RENDIRSE A LA OBLIGACION.

De Don Diego, y Don Joseph de Cordova y Figueroa;  
Cavalleros de la Orden de Alcantara,  
y Calatrava.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

+ Federico.	+ Margarita.	+ Carlos, Duque de Borgoña.	Doña Juana.
+ Don Fernando.	Porcia.	Alberto, viejo.	Dos Pilotos.
+ Chichon, Gracioso.	Enriquez, Principe.	Belardo, Jardinero.	Musicos.

## JORNADA PRIMERA.

Ruido de tempestad, y dentro Don Fernando.

Fern. **A**TA en estos verdes troncos los cavallos, y busquemos donde ampararnos. Chichon, *Salen.*

de la tempestad. Chich. Reniego de las nubes, que así arrojan, peñadas de horror, y miedo, mares de agua, y de granizo: grande año de Taberneros, si esto ha caído en Madrid.

Fern. Dexa la chanza, y busquemos, si por aquestos contornos alguna Cabaña, ò Pueblo asegura nuestras vidas; camina, pues. Chich. Yo rezelo, señor, que has perdido el juicio, pues no adviertes, que nos vemos sin guía, norre, ò camino, perdidos entre lo espeso deste enmarañado bosque, en un País Estrangero,

de quien el rumbo ignoramos, de noche ya, y sin aliento los cavallos; y así, en tanto que cessa el agua, podemos debaxo destas encinas:-

Fern. Aguarda, que à los reflexos de aquel relampago, he visto, si no me engaño, un sobervio, un sumoroso edificio, que desmoronado à trechos, vivo exemplo de los días, caduco padron del tiempo, puede ampararnos. Chich. Bien dices, que à la luz de otro lucero desleído, de quien tienen su noble origen los truenos, le he visto yo. Fern. Pues Chichon, sigue mis passos. Chich. El perro de Tobias, y San Roque nos guía. Fern. Ya, à lo que veo, hemos llegado à sus puertas, digo à su entrada, supuesto,

*Rendirse à la Obligacion.*

que solo el quicio dà señas  
de que las huvo.

*Chich.* San Telmo,  
y què boca tan obscura!  
parece Dama del tiempo,  
que à puro pedir, los dientes  
se la han caido, y deshecho.

*Fern.* Sigüeme, pues.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Chich.* Ya te figo;  
mas si hablo verdad, yo llevo  
un miedo como una casa.

*Fern.* Pues de què tienes el miedo  
yendo conmigo? *Chich.* Yà sabes,  
que desde tamaño temo  
las cosas de la otra vida,  
y en estos casares viejos  
fuele aver duendes, fantasmas,  
incubos, demonios, muertos,  
y dueñas en pena, que,  
para purgar sus enredos,  
sus chismes, y sus mentiras,  
piden Missas. *Fern.* Calla, necio,  
que estos son cuentos de viejas.

*Dentro ruido de cadenas.*

*Chich.* No son de viejas los cuentos,  
sino verdad infalible,  
pues anda el demonio suelto  
al ruido destas cadenas:  
ay què golpazos! yo pienso,  
que he de purgar sin ruybarbo  
lo que no como, ni ceno,  
figuiendo tus aventuras.

*Fern.* Què temeroso! què horrendo  
ruido de cadenas! oyes,  
Chichon? *Chich.* No Señor, que tengo  
chamuscados los oidos  
con las centellas, y el fuego,  
que estos eslabones forman;  
y para encender, es cierto,  
que la cera, y el pavillo  
se ha de hallar en mis greguescos.

*Fern.* Parece que àzia esta parte  
se acerca. *Chich.* San Nicodemus,  
San Agapito, San Cosme,  
San Pascasio, San Fulgancio,  
y todo el Credo me valga.  
Ay, que el alma de un Cochero,

que pena el averlo sido,  
y anda à diestro, y à siniestro  
dando bueltas, y rebueltas,  
con un azote de fuego  
me ha cascado por detrás,  
imaginando, y creyendo,  
que soy mula de la guía:

Señor, què aguardas? busquemos  
la puerta, y vamos de aqui.

*Fern.* El que es noble, nunca ha buuelto  
las espaldas al peligro;  
yo he de apurar el secreto  
deste ruido, aunque aventure  
la vida. *Chich.* Yo, que no tengo  
para ver matar à un pollo  
valor, ni animo, confieso,  
que es imposible seguirte.

*Fern.* Pues vete, cobarde, luego,  
y esperame en esse bosque;  
pero aguarda, que el reflexo  
de una luz aqui se acerca:  
àzia este lado esperemos  
el fin de aquesta aventura.

*Retiranse, y sale Federico vestido de piel,  
cubierto el rostro, arrastrando cadenas,  
con una hacha en la mano, que pone  
en el tablado.*

*Fed.* Hasta quando, hado severo,  
para persegüirme solo,  
tendrás fixo el movimiento?  
Ay Margarita divina,  
què lexos estás, què lexos  
de dar alivio à mis males!  
Mas si ignoras, que al imperio  
de tu hermosura he rendido  
alma, vida, y pensamiento,  
de què me queixo? ha fortuna!  
para què permite el Cielo  
la vida à los desdichados?  
Mucho se tarda Laurencio,  
y yo estoy:— pero dos hombres,  
al parecer Estrangeros,

*Ve à los dos.*

(ay de mí!) son los que miro.

*Fern.* Valgame todo mi aliento!

*Chich.* Jesús, què cara de café!

*Fed.* Si se descubre el secreto,  
corre peligro mi vida;

De dos Ingenios de esta Corte.

la industria con el esfuerzo  
me ha de valer. *Fern.* Aunque late  
el corazon en el pecho,  
affustado à tanto affombro,  
no ha de ceder, no, ni aliento  
à tal prodig' o. *Fed.* O, vosotros,  
que ignorando los secretos  
prodigios de est' Castillo,  
con errado pie aveis puesto  
en este sitio las plantas,  
salid deste sitio luego,  
y no irriteis mi furor,  
si no quereis, que en el centro  
de la tierra os den mis brazos  
una, pyra, y monumento.

*Cibicb.* Yo, sin detenerme un punto,  
me irè, como el señor muerto  
nos dà pan, y callejuela.

*Fern.* Yo no, pues siendo mi aliento  
de noble resolucion,  
y fiando lo primero  
en la insignia de Christiano,  
y despues en el circulo pequeño  
desta guarnicion, que imita  
à aquel Sagrado Madero,  
que obrò nuestra Redempcion,  
no he de dexar este puesto,  
sin saber primero, como  
con voz humana, y con cuerpo  
en este lugar asistites?  
Y assi, de parte del Cielo  
te requiero, que me digas,  
què causa, razon, ò intento  
te obliga à que estès aqui?

*Fed.* No presumido, y sobervio  
felicites impossibles,  
si no quieres ser trofeo,  
con tu muerte, de mis iras.

*Fern.* Si eres (cosa que no creo)  
alma, que pena sus culpas,  
con suffragios, y con ruegos  
piadosos, te darè alivio;  
mas si eres (à lo que pienso)  
hombre como yo, estos brazos,  
este valor, este acero  
han de apurar lo que he dicho.

*Fed.* Yo, entre los mios, primero  
sabré quitarte la vida. *Luchars.*

*Fern.* Raro valor! *Fed.* Grande esfuerzo!  
por Dios, que eres invencible.

*Fern.* Mal sabes el ardimiento  
de un Cavallero Español.

*Fed.* Luego tu, segun advierto,  
(suspende los brazos) eres  
Español, y Cavallero?

*Cibicb.* El alma es preguntadora!

*Fern.* En aqueste instante mesmo  
hemos llegado de España.

*Fed.* Pues yà recatar no quiero  
mi calidad, Patria, y nombre,  
ni mis d'fichas, supuesto,  
que en la lealtad Española  
vive figuro mi empeño.

*Fern.* Bien puedes de mi fiarte;  
y mmo, y palabra ofrezco  
de ser tu amigo leal  
mientras viva. *Fed.* Yo la acepto.

*Fern.* Prosigue, pues: -

*Fed.* Yà prosigo.

*Fern.* Que yà escucho.

*Fed.* Estadme atento:

Yo, generoso Español,  
(aunque este trage grossero  
me encubre) soy Federico,  
hijo del Rey Clodovèo  
de Napoles, que con justa  
aclamacion goza el Reyno  
mas fertil de toda Italia,  
logrando prudente, y cuerdo  
en la fè de sus vassallos  
aquel cariño, y respeto,  
que de amado, y de temido  
dàn à un Principe Supremo  
nombre immortal, que vincula  
eterno à su mano el Cetro,  
Vivia en Napoles yo,  
sin aver sentido el fuego  
de amor, ni sus tyranias,  
ocupado en el honesto  
èxercicio de los libros,  
del bridon en el manejo,  
del negro azero en las lineas,  
de la çaza en el experto  
aparato de la guerra;  
y finalmente, en aquellos  
graves heroycos motivos,

## Rendirse à la Obligacion:

que toman los nobles pechos  
para exercitar iguales  
el valor con el ingenio;  
quando acafo ( que los males  
fuielen venir sin pretexto )  
llegò à Napoles un dia  
cierto Pintor Estrangero,  
de grande opinion, y fama,  
y llevaba algunos lienzos  
al Rey mi padre, que siempre  
tuvo à la pintura afecto.  
Entre ellos (ay de mi triste!)  
iba un retrato tan bello  
de una muger, que los ojos  
rezelaron, y temieron,  
que fuese idèa, y no copia;  
pues en humano fugeto,  
al parecer, no cabian  
juntos tan raros extremos  
de hermosura, y perfeccion;  
tanto, que yo, amante, y ciego,  
pues al verla le di el alma,  
mudo entre el amor, y el miedo,  
creì, turbado, y confuso,  
averme rendido à un lienzo.  
De què original (le dixè)  
procede el hermoso cielo  
desta copia? A que respondes:  
Este divino fugeto  
es Margarita, Duquesa  
de Bretaña, cuyo Imperio  
compite con su hermosura,  
siendo de tan alto empleo,  
pretendientes en su Corte  
mil Prìncipes forasteros,  
que solicitando todos  
tener tan hermoso dueño,  
la festejan, y enamoran,  
en licitos galantèos,  
con mil diversos festines;  
y de aqui à un mes han dispuesto,  
en defenfa de su gala,  
unos sobervios tornèos  
delante de su Palacio,  
dando al vencedor en premio  
una Corona de perlas,  
y diamantes, cuyo precio  
vale una Ciudad. Yo entonces,

rendido à tan noble objeto,  
sin darle cuenta à mi padre,  
una noche, en el silencio  
de las sombras, me embarque  
solo con un Escudero,  
en una nave Española,  
que llevando à popa el viento  
favorable, nos conduxo  
en breves dias al Puerto  
de la Ciudad de Bretaña,  
Patria, oriente, alvergue, y centro  
de la hermosa Margarita;  
donde disfrazado llego,  
y me informo, que entre tantos  
pretendientes forasteros,  
era el mas dichoso Enrique,  
hermano del Rey Fisberto  
de Francia, pues merecia  
en publico los honestos  
favores de Margarita,  
y que acabado el tornèo,  
seria su digno esposo.  
A cuya noticia, ciego,  
como zeloso, propuse  
solicitar mi remedio  
con la lanza, y con el puño,  
procurando en los tornèos  
quitarle la vida à Enrique:  
salgo à campaña encubierto,  
donde sus Tiendas tenian  
todos los Aventureros,  
hasta el señalado dia,  
aviendo visto primero  
à la hermosa Margarita,  
disfrazado en los festejos,  
que en su Palacio la hacian,  
donde hallè, que el pincèl necio  
hizo agravio à su belleza,  
pues al mirar sus luceros,  
era su hermosura mas,  
quanto su destreza menos.  
Llegò del tornèo el dia,  
y armado de limpio azero,  
matizado el fuerte aznès  
de azul, amarillo, y negro,  
colores, que publicaban  
desesperacion, y zelos:  
sobre un cavallo de Frigia,

*De dos Ingenios de esta Corte:*

toftado alazán, que al eco  
de la caxa, y el clarín  
iba danzando, y moviendo  
la corpulenta eftatura,  
monte animado, tan diestro  
en la carrera, y el tornio,  
que al medir fuerte, y ligero  
los terminos de la valla,  
excedió dos elementos,  
al viento con la herradura,  
y con el relincho al fuego.  
Me presentè en el palenque  
entre los Aventureros,  
que eran de una parte, y de otra;  
los Cortefanos sobervios,  
que con el dichoso Enrique,  
fu Caudillo, al mismo tiempo  
iban entrando en la tela,  
vizarramente compuestos  
de motes, plumas, y galas.  
Paróse el Sol à los ecos  
del clarín, y los Jueces,  
dexando igual el terreno,  
nos pusieron frente à frente.  
Aquí la pluma de Homero  
quisiera, para pintarte  
el valor, el ardimiento  
de los briosos cavallos,  
y valientes Cavalleros,  
que hechos yunques en las fillas,  
à tan feroces encuentros  
de las ya deshechas lanzas,  
cubrieron de horror el Cielo,  
de negro vapor el Sol,  
los Astros de polvo denso,  
la tierra de espuma, y fangre,  
y el ayre de horror, y miedo.  
Esta fuerte mantenian  
Naturales, y Estrangeros  
en igual grado el valor;  
quando yo atrevido, y ciego  
buscaba à Enrique, y el hado  
(que para ser mas adverso  
fuele ser mas favorable)  
me le puso junto al mesmo  
mirador de la Duquesa,  
sobre un Andalúz overo  
de una nube Cordovesa,

relampago, ravo, y trueno.  
La lanza en ristre le busco,  
y èl, al mirar mi denuedo,  
se cubre del fuerte escudo:  
partimos los dos à un tiempo;  
mas como yo le llevaba,  
por zeloso, amante, y ciego,  
tañ conocida ventaja,  
no fue mucho del encuentro  
venir à la blanca arena,  
confessando desde luego,  
que allí no le derribò  
mi valor, sino mis zelos.  
Cayò en fin, y tan mortal  
quedò en la tierra, que el Pueblo  
creyò ser muerto, y à voces  
pide venganza à los Cielos:  
Llega la Guarda à prenderme,  
ayudada del esfuerzo  
de los fuertes Cortefanos:  
los nobles Aventureros  
en mi defenfa se ponen;  
buelvese à encender el fuego  
de la batalla mas vivo;  
y yo, en tan crecido riesgo,  
solo vèr à la Duquesa  
desmayada sobre el pecho  
de una criada, sentia.  
Ibafè el dia cayendo  
sobre los montes vecinos,  
y la noche con su velo  
las sombras formaba, quando  
arrimando con aliento  
al cavallo las espuelas,  
mas volando, que corriendo,  
salgo al campo, llego al sitio-  
dónde esperaba Laurencio  
mi Escudero, y sin parar,  
por la fenda de un otero,  
à aquefte monte llegamos,  
y à este Palacio, que el tiempo  
desmantelò con sus iras,  
que fue (segun me dixeron  
en la Corte) muchos años  
alvergue, Quinta, y recreo  
de los Duques de Bretaña,  
hasta que el Duque Leonelo,  
abuelo de la Duquesa,

*Rendirse à la Obligacion.*

falleció en el trance fiero  
de una sangrienta batalla,  
quedando desde aquel tiempo  
yermo, inhabitable, y solo,  
por ser caso verdadero,  
que las Guardas de este bosque,  
los Pastores, y los mismos  
que habitaban el Palacio,  
diversas veces oyeron  
quejarle al difunto Duque,  
arrastrando por el suelo  
gruesas, y horribles cadenas:  
Yá sea verdad, yá cuento  
fabuloso, esto bastó  
para dexar desde luego  
todo el sitio yermo, y solo,  
sin que pie humano aya buelto  
à poner aqui sus huellas.  
Yo, desesperado, vieno lo,  
que dexar la tierra fuera  
cobardia, me resolvio  
à habitar este Palacio:  
y para estàr encubierto,  
Laurencio traxo estas pieles,  
y cadenas, con que intento  
ser conocido de nadie,  
fugiendo el horror, que el miedo  
acreditó en este sitio;  
y desde un lugar pequeño,  
que dista de aqui una legua,  
con el natural sustento  
viene à verme cada dia,  
de quien supe, que mi encuentro  
no quitó la vida à Enrique,  
y que apaciguó el sangriento  
combate el bolver en sí,  
llevandole el Conde Alberto,  
Valido de la Duquesa,  
à Palacio, donde luego,  
con medicinas suaves,  
y lo que será mas cierto,  
con sus favores, quedaba  
libre del pasado riesgo,  
y que esta noche, (ay de mí!)  
con aclamacion del Pueblo,  
y Nobleza, celebraban  
(solo de pensarlo tiemblo)  
sus bodas: quedè mortal,

y furioso amante ciego,  
desesperado, y zeloso,  
esta misma noche intento  
hallarme en un gran sarao;  
que, segun dixo Laurencio,  
se hace en Palacio à sus bodas,  
donde la Nobleza, y Pueblo  
pueden hallarse en la fiesta,  
(costumbre antigua del Reyno)  
con mascarar disfrazados,  
para morir, yá que muero,  
con el alivio, la pena,  
con la gloria el sentimiento,  
el pesar, y la alegria,  
con la rabia, y el consuelo  
de ver la hermosa Duquesa  
Margarita; pues no siendo  
de nadie aqui conocido,  
entre el tumulto, bien puedo  
aventurarme à este linze,  
porque de una vez el pecho  
acabe con tantas penas,  
tantas dudas, y tormentos,  
congojas, ansias, pesares,  
y desdichas; pues muriendo  
tan obediente à sus ojos,  
cumplirè con el afecto  
de perder à Margarita,  
y en mi corazon à un tiempo  
cessará el tropèl consulo  
de ira, amor, embidia, y zelos.

*Fern.* Raro successo! Yo estoy  
de escucharos tan suspenio,  
generoso Federico,  
que à responderos no acierto:  
Solo os vuelvo à dár palabra  
de morir al lado vuestro,  
siguiendo vuestras fortunas.

*Fed.* Yo, con los brazos, accepto  
tan generosa promessi,  
y de amigo verdadero  
os doy la palabra, y mmo:  
y en tanto que mi Escudero  
llega à este sitio, decidme  
quien sois, y con qué pretexto  
vuestra Patria aveis dexado?

*Fern.* Yo soy, Federico excelso,  
Don Fernando de Mendoza,

De dos Ingenios de esta Corte.

noble rama, que desciendo  
del tronco del Infantado.  
Madrid es mi Patria, centro,  
y Corte del Leon de España,  
donde prospero, y contento,  
rico, y bien quisto vivia  
entre aquellos devanèos,  
que la noble juventud,  
en licitos passatiempos,  
fibre se consagra al ocio,  
fin rienda, pero con freno.  
Viniendo, pues, una noche  
de cierta casa de juego  
à deshora, oygo una voz,  
que con un blando cecèo,  
desde una ventana baxa  
me llamaba; yo, atendiendo,  
que era la voz de muger,  
cortès à la reja llego,  
y pregunto, si era à mi?  
Llegando à este mismo tiempo  
por effrotro lado un hombre,  
que desnudo el blanco azero,  
me acomete valeroso,  
tan presto, que apenas puedo  
poner mi vida en defenfa.  
Saco la espada, y tan luego  
nos estrechamos los dos,  
que de aquel choque primero,  
fin alma, y voz, mi enemigo  
midiò de una punta el suelo.  
Yo, en fin, turbado, y confuso  
de tan estraño suceso,  
fin conocer la muger,  
ni saber con què pretexto  
me llamaba à tales horas,  
en un Convento refuelvo  
rettraerme aquella noche;  
tan abfotro, y tan suspenfo  
de la impenfada defdicha,  
que aun no hice reparo atento  
en las feñas de la cafa.  
Supe otro dia, que el muerto  
era Don Diego de Luna,  
un ilufre Cavallero  
de Madrid, donde tenia  
nobles parientes, y deudos  
poderofos, y que hacia

la Justicia grande esfuerzo  
fobre hallar el agreffor.  
Y pareciendome intento  
temerario no boiver  
la espalda à tan grande riesgo,  
determino de passar  
à Flandes, y del Convento,  
fobo con effe criado  
falgo una noche encubierto.  
Paffo corriendo la poffa  
la noble Vizcaya, y entro  
en la Francia por Irun,  
corro la Guinea, y llego  
al Ducado de Bretaña,  
donde en effe boifque effeppo  
effa tarde nos perdimos,  
y à effe Palacio me accro,  
huyendo la tempeffad,  
que viffeis; donde el fucesso  
feliz, Principe famoffo,  
de averos hallado à tiempo  
de affifitir à vuestro lado  
à todo trance, le offrezco  
al templo de mi fortuna,  
que venciendo mis defeos,  
ni pudo obligarme mas,  
ni yo cumpliera con menos,  
que perder à vuestro lado  
la vida en fèrvicio vuestro.

*Fed.* Otra vez aqueffos brazos,  
noble Fernando, te buelvo,  
confirmen nuestra amiffad;  
y pues tan varios fucessos  
en effe fitio nos juntan,  
no fin providencia, creo,  
que he de mudar de fortuna  
à vuestro lado. *Fern.* Yo pienfo,  
que fu rueda ha de caer  
à vuestros pies por troffeo.

*Obich.* Y yo he de quebrarla un exe,  
para que fu movimiento  
no pueda offenderos mas.

*Fed.* Aguarda, que ya Laurencio  
con effa feña me avifa,  
que ha llegado à aqueffe pueffo:  
figueme, Fernando.

*Fern.* Vamos, gran feñor.

*Fed.* Y quifera el Cielo

*Rendirse à la Obligacion.*

dolerse de mis desdichas.

*Fern.* Todo lo vence el esfuerzo.

*Fed.* Vuestro valor me asegura.

*Fern.* Seguro estoy con el vuestro.

*Fed.* Por mi vais à un gran peligro.

*Fern.* Yo en tal caso no aconsejo  
à mi amigo, sino es  
con la lengua del azero.

*Fed.* Ha, quien pudiera pagaros  
tan generosos afectos!

*Fern.* Ha, quien tuviera poder  
de haceros felice dueño  
de la hermosa Margarita!

*Cbich.* Ha, quien se hallara tan lexos  
destas aventuras, como  
la mano de un Despensero  
de no fisar, no arañar,  
y de enmendarse, poniendo  
en el peso, y la medida,  
medida, conciencia, y peso!

*Vanse, y salen la Duquesa Margarita,  
Porcia, y otras Damas.*

*Porc.* De tu tristeza me espanto.

*Marg.* Ay Porcia! que mi passion,  
si la ignora la razon,  
no la desprecia mi llanto;  
pues quando alegre, y usana  
todas mis dichas publique,  
esposa (ay de mi!) de Enrique  
he de ser; no se que vana  
ilusion, que fantasia  
mi pecho turbado afusta,  
que de nada el alma gusta.

*Porc.* No le usurpes la alegria  
al prado, si se repara,  
que saltando tus primores,  
se marchitaràn las flores  
sin el Abril de tu cara.

Buelve à tu rostro divino  
el nacer, y tus enojos  
restituyan à tus ojos  
las luces. *Marg.* En mi destino

grandes males considero:  
el discurso traygo loco:  
quanto miro, y quanto toco  
es un presagio, un agüero,  
con que mi adversa fortuna,  
embidiosa de mi dicha,

me previene una desdicha.

*Porc.* No des à tan importuna  
tristeza credito, y mira,  
que llega ya à este jardín  
el prevenido festin.

*Marg.* A este lado te retira,  
y la mascarilla puesta,  
(corazon, dissimulemos)  
à que empiezen esperemos.

*Salen el Principe Enrique, y hombres,  
y mugeres vestidos de gala, y con mas-  
carillas, y Musicos.*

*Criad.* Gran noche, señor, gran fiesta:  
no vi concurso mayor.

*Enriq.* Yo le hubiera perdonado  
por averme desposado,  
que es muy colerico Amor:  
y el que ama, espera en fin;  
si tarda, se desespera  
la gloria, que amando espera:  
mas ya empiezan el festin.

*Salen Federico, y comienzan el festin, dan-  
zando al son de la Musica.*

*Musc.* A las bodas felices, y alegres  
del Sol de Paris, y la Flor de Bretaña,  
con vistosos compases se mueven  
almas, corazones, galanes, y Damas.  
O que firmes ocupan el viento  
ayrotos los cuerpos, ligeras las plantas,  
ostentando vizarras, y ayrotos (las.  
la fe en el cariño, y el gusto en las ga-  
Suspended los ojos, recread las almas,  
ostentando mayores finezas,  
al passo que forma mayores mudanzas.

*Mientras canta la Musica, dicen los versos si-  
guientes Federico, y Margarita, al tomarse  
las manos en los lazos del festin.*

*Fed.* Aunque trae cubierto el rostro,  
esta es Margarita; salga  
mi afecto de mi silencio:  
ha bellissima tyranal  
si matas, para que obligas?  
si obligas, para que matas?

*Marg.* Con quien hablais, Cavallero?

*Fed.* Con el dueño de Bretaña.

*Marg.* Ved, que os aveis engañado.

*Fed.* Nunca se engaña quien ama.

*Marg.* Pues esto no es del festin,

*De dos Ingenios de esta Corte.*

mirad que errais las mudanzas.  
*Fed.* Como ha de poder mudarse  
un alma, que os idolatra?

*Marg.* Advertid, que escucha el Duque.

*Fed.* Ya me ha visto en la campaña,  
y sabe lo que es mi brazo.

*Marg.* En ira el pecho se abraza;  
este es el traydor aleve,  
que derribò en la estacada  
à mi esposo: Ola, Soldados,  
cesse el festin: ola, Guardas  
de Palacio, acudid presto,  
y sin que ninguno falga  
de aqui, se descubran todos,  
que una traycion, no pensada,  
ay en Palacio encubierta.

*Enriq.* Quien à tu belleza causa  
tales extremos? *Marg.* Enrique,  
un traydor, que aqui se halla.

*Enriq.* Pues que aguardais? descubrios.  
*Descubrense tod's, menos los tres.*

*Todos.* Ya lo estamos à tus plantas.

*Fed.* Menos los tres, que es preciso  
guardar aora las caras,  
y pedir el passo franco.

*Enriq.* Como, si el rostro recatas,  
de aqui has de salir, no siendo  
por los filos de mi espada?

*Fed.* Esto es lo que yo deseo,  
pues con tu muerte se acaban  
mis tormentos, y mis penas.

*Fern.* A tu lado estoy, que aguardas?

*Enriq.* Mucran los traydores.

*Apaga Federico las luces con la espada,  
y entranse riendo.*

*Fed.* Muera

el que usurpa à mi esperanza  
el cielo de Margarita.

*Duques.* Sin vida voy, y sin alma!  
pague la pena, pues tuve  
la culpa desta desgracia. *vase.*

*Dent. Enriq.* Muerto soy: valgame el Cielo!

*Otro.* Coged el passo, no falgan  
del jardin, que el Duque es muerto.

*Salen los tres.*

*Fed.* Por aquesta puerta falsa  
del jardin, que la Duquesa,  
para que el Pueblo se hallàra,

y nobleza en el festin,  
aquesta noche diò franca;  
entre el confuso tumulto  
podemos salir.

*Fern.* Que aguardas? vamos pues.

*Fed.* Seguidme todos.

*vanse*

*Salen dos Marineros.*

1. El Mar ha estado en bonanza;  
pero ya el viento refresca,  
y està la Nave cargada  
de ropa, y de pasajeros.

2. Pues à que, Patron, aguardas?  
vamos al esquiife.

1. Espera,

y verèmos en la playa  
si alguno quiere embarcarse,  
que à mas Moros, mas ganancia,  
y quizà tendrèmos lance  
con la prisa. *Salen los tres.*

*Fed.* Pues la traza  
dice que sois Marineros,  
decid si acaso se halla  
en la playa algun Navio,  
que esta misma noche falga  
del Puerto.

1. Mi Nave, amigo,  
con las velas levantadas  
està ya para surgir;  
pero el viage es à España,  
y el precio ha de ser subido,  
por estàr ya tan cargada,  
que ya no aguanta mas buque.

*Fed.* Los tres de camaradas  
à España hacemos viage:  
Sea esta cadena paga  
del passage, vamos presto.

1. Bien està, pero me falta  
saber si es oro, ò alquimia.

*Chich.* Esto se sabrà mañana  
en los Plateros del Mar.

*Fern.* No dudeis, que el que le esmalta  
es oro; y puesto que van  
en vuestra Nave empeñadas  
nuestras personas, podrèis  
ir seguro. 1. Esto me basta,  
que pareccis gente noble;  
llega el esquiife à la playa,  
y vamos à bordo.

## Rendirse à la Obligacion:

Todos. A bordo.

*Fed.* A Dios, hermosa Bretaña,  
y quiera Dios que algun dia,  
para fin de mis desgracias,  
bueiva con la vida à verte  
el que en ti se dexa el alma.

*Vanse, y sale Alberto viejo Senescal,  
y Belardo far inero.*

*Albert.* La Duquesa mi señora,  
despues del triste successo  
de à noche, que con exceso  
toda Bretaña le llora,  
quiere venirse à esta Quinta,  
sin que el motivo sepamos,  
que de flores, y de ramos  
el Mayo lucido pinta;  
y el Mar, con ondas suaves,  
sin tener mas osadia,  
besa desta galeria  
lòs duros marmoles graves  
de sus puerras, desde donde  
suele salir con sus Damas  
fureando montes de escamas  
à esta playa, que responde  
à la Ciudad por el Puerto,  
y oy me avisò, que vendria  
por aquesta galeria  
en sus gondolas, y es cierto,  
que yà no puede tardar.

*Belard.* Todo està yà prevenido,  
como me aveis advertido:  
Venga su Alteza, que el Mar,  
quiero en sus esferas sumas,  
la espera entre sus raudales  
por Ninfa de sus cristales,  
por Diosa de sus espumas;  
y yo, que soy Jardinero  
destos floridos pensiles,  
pienso darle mil Abriles  
en ramilletes, que espero  
componer con nudos fieles,  
aunque son intentos vanos,  
siendo jazmines sus manos,  
siendo sus labios claveles,  
que por Dios que su belleza  
es de todos alegria.

*Albert.* Su grave melancolia,  
y su profunda tristeza,

con mil desvelos ingratos,  
que sus males acrecientan,  
mas cada dia se aumentan.

*Belard.* A esse achaque llaman fiato  
los Medicos: disparate,  
que el alma, y juicio enmaraña,  
y se dice, que de España  
vino con el chocolate.

*Ruido dentro de barcos, y remos.*  
Mas los remos nos avisan  
de que yà su Alteza llega  
à la Quinta. *Albert.* A recibirla  
quiero salir à estas puertas,  
que el Mar con sus ondas bate.

*Salen la Duquesa, y sus Damas vestidas de luto, y criadas de acompañamiento.*

*Duques.* Ay de mi, que tantas penas  
aun no me quitan la vida!  
Cielos, ò vengad mi ofensa,  
ò dadme la muerte. *Albert.* Yà,  
como vuestra Alteza ordena,  
para Reyna de sus flores  
aquesta Quinta os espera  
alegre, y vana de ver,  
que la Primavera venga  
duplicada à sus Países;  
bien, que de sus flores bellas  
sia el primor, y cultura,  
menos del Aura alhagueña  
del Mayo, que del contacto  
breve de las plantas vuestras.

*Duq.* Aveis convocado, Alberto,  
como ordenè, la Nobleza,  
y Plebe? *Albert.* Yà están aqui,  
y en la antecamara esperan  
vuestras ordenes. *Duq.* Decidles  
que entren.

*Salen los mas que pudieren.*

1. Dènos vuestra Alteza  
sus plantas. *Duq.* Alzad del suelo;  
y porque no estè suspena  
la Corte, Bretaña, el Mundo,  
sabad, que à esta Quinta amena  
me he retirado, vassillos,  
con intento, pues tan cerca  
està de la Corte, que  
no saltarè à la tarèa

del

*De dos Ingenios de esta Corte:*

del político gobierno;  
de no salir jamás de ella,  
ni mudar aqueſte traje  
funefto, hafta que refueta  
tome la juſta venganza  
de mi agravio, y de mi afrenta.  
Y por mi grandeza juro,  
por el Cielo, y las Eſtrellas,  
y por el Sagrado Autor,  
que aqueſtos Afros gobierna,  
de jamás tomar eſtado,  
ni mirar las luces bellas  
del Sol con alegre roſtro,  
en tanto que la cabeza  
de aquel aleve traydor,  
que dió muerte en mi preſencia  
(rabio al decirlo) à mi eſpoſo,  
deſpojo infame no ſea  
de mis iras à mis plantas,  
para que la fama pueda  
las quatro partes del Mundo  
correr, y deſta promeſſa  
darles noticia à los hombres;  
pues el que tuviere eſtrella  
(ſiendo noble) de lograr,  
dandole la muerte ſiera  
à aquel traydor, mi venganza,  
gozarà, ſin competencia,  
de mi Eſtado, y de mi mano;  
que aunque es diſcíl la empreſſa,  
pues nadie al traydor conoce,  
ni ay en mi Corte quien pueda  
decir que le ha viſto el roſtro,  
no ay coſa que eſtè encubierta  
del ingenio, y del valor,  
porque nada ſe referra  
del tiempo, y de la fortuna;  
y aſí pondrán:- mas por eſtas  
ventanas, que el Mar regiſtran,  
dos Naves miro Eſtrangeras,  
que por diferentes rumbos  
furgando en ſus ondas creſpas  
montes de rizada eſpuma,  
vienen corriendo tormenta,  
forcejeando contra el viento;  
pero yà llegan tan cerca,  
que ſe eſcuchan ſus clamores.

*Dentro voces, como en tormenta.*

1. Iza el trinquete, y la vela  
mayor; amíyva, Piloto,  
arria la levadera,  
y entena, que nos perdemos.  
2. Socorrednos, Virgen bella.  
*Dentro Carlos, Duque de Borgoña, y  
Doña Juana à un tiempo por  
diferentes partes.*

*Los dos.* Valédme, Cielos Divinos.  
*Duq.* Yà ſin timón, y ſin velas,  
y zozobrada la quilla,  
chocando entre aquellas peñas,  
ſe han ido à pique: Ay, Alberco,  
haced que con diligencia  
partan mis Gondolas luego,  
y recojan los que puedan  
en tan miſera fortuna.

*Alb.* Voy à hacer lo que me ordenas;  
pero dos juvenes miro,  
que dilatando la ſiera  
muerte entre las creſpas olas,  
àzia eſta parte ſe acercan;  
ſocorredlos entre tanto  
que lo que manda ſu Alteza  
voy à executar. *vafe.*

*Salen como arrojados del Mar, y deſ-  
nudo Carlos, y Doña Juana veſtida  
de hombre, cada uno por  
ſu parte.*

*Carl. y Juana.* Fortuna,  
mil veces beſo la tierra  
con que mi vida redimes.

*Perc.* Qué deſdicha!

*Duq.* Qué tragedia!

*Llegaſe Porcia al Duque, y otra Dama  
à Doña Juana, y à un tiempo  
les dicen:*

*Los dos.* Mirad que os eſtá eſperando,  
Eſtrangeros, la Duqueſa  
de Bretaña, llegad preſto.

*Carl.* Qué eſcucho! de nuevo intentas  
favorecerme, fortuna;  
pues ſi es Margarita bella  
la primer coſa que encuentro,  
quando diſfrazado à verla  
de mi Reyno me ha traído  
la fama de ſu belleza,  
feliz al preſagio anuncia

*Rendirse à la Obligacion.*

mi dicha. *Juan.* A las plantas vuestras,  
gran señora, mi fortuna,  
yá favorable, y no adversa,  
pues me arroja à vuestros pies,  
pone mi vida, y en ella  
(si el infeliz tiene vida)  
empeña vuestra grandeza  
amparar à un desdichado.

Ay, Don Fernando, que ciega *ap.*  
de la muerte de mi hermano  
fue fuerza, dexando hacienda,  
honor, y Patria por tí;  
pues viendome yá sujeta  
à la calumnia del vulgo,  
de mi padre à la sospecha,  
aquella infelice noche,  
huyendo de la violencia  
con que amenazò mi vida,  
viendo yá, que no le queda  
otro recurso à mi fama,  
que ser tu esposa, resuelta  
en tu seguimiento vengo,  
por si mi honor, mis finezas,  
y mi cariño te obligan.

*Carl.* Yo, señora:-- su belleza *ap.*  
aun es mayor que su fama;  
no infeliz yá, pues la esfera  
de tanto Sol favorece  
mi vida, de mi tragedia  
doy gracias à la fortuna,  
puesto que à vuestra presencia  
me trae lifongera, donde  
no solo en mi rostro sella  
la obligacion de serviros,  
fino me ofrece alhagueña  
seguro puerto à mis ansias,  
gloria immortal à mis penas,  
dulce alivio à mis peligros,  
y bonanza en la tormenta.

*Duq.* Alzad del suelo, y decid  
quien sois. *Sale Alberto.*

*Alber.* Yá quedan en tierra  
los miseros navegantes,  
sin que ninguno en las crespas  
ondas perdiessè la vida.

*Juan.* Yo, bellissima Duquesa  
de Bretaña, soy un noble  
Español, à quien la adversa

fuerte, por una desgracia;  
facò de su Patria mesma,  
que en essa ligera Nave  
iba à asistir en las guerras  
de los Flamencos Paises,  
quando la borrasca fiera,  
que aveis visto, me arrojò  
à este sitio, porque tengan  
dichoso fin mis desdichas.

Ay, Fernando, quien creyera, *ap.*  
que sin que tu me conozcas,  
sin que descuidado sepas  
mi fè, siguiendote vengo,  
como à norte, como à esfera  
de mi honor, y de mi vida!

*Carl.* Yo, obedeciendo à tu Alteza,  
(hasta saber su intencion, *ap.*  
encubrirà mi cautela,  
que soy de Borgoña Duque,  
soy el Conde de Tureña)  
Alexandro de Valois,  
que con Cartas de creencia,  
y una solemne embaxada  
iba à tu Corte Suprema  
de parte del Duque Carlos  
de Borgoña, à quien la leagua  
de la fama, de atrevido  
(para aclamar sus proezas)  
le dà renombre immortal,  
porque en las lides sangrientas,  
y en los marciales encuentros,  
delante de sus hileras  
es el primero de todos,  
que haciendo su fama eterna,  
osado la lanza empuña,  
y altivo el briddon maneja.

Y puesto que favorables  
los hados à tu presencia,  
tan sin pensar me han traído,  
luego que tu gusto sea,  
podrás oir mi embaxada.

*Duques.* En esta ocasion no fuera  
agafajo el escucharos:  
descansad, que en la primera  
audiencia sabrè del Duque  
la intencion. *Carl.* Con què prudencia,  
y severidad responde! *ap.*

*Duq.* Y vos, puesto que à mi tierra

De dos Ingenios de esta Corte:

derrotado aveis venido,  
tendreis amparo, y defenfa  
de mi piedad generosa,  
yà profiguiendo la empresa,  
que os facò de vuestra Patria,  
è quedando con decencia  
en mi Corte, *Juan.* Mas silencio  
en mi obligacion referva  
el justo agradecimiento  
de tanto favor: O, quiera *ap.*  
dolerse el Cielo de mi!

*Duq.* Conde Alberto. *Alb.* Què me ordena  
vuestra Alteza? *Duq.* Que lleveis  
à vuestra posada mesma  
al Conde Alexandro luego,  
para que descanse en ella  
de las passadas fortunas;  
y juntamente os entrega  
mi piedad à esse Español,  
pues corre yà por mi cuenta  
su amparo. *Alberr.* Venid los dos:

*Juan.* Amor:-- *Duques.* Venganza:--

*Carl.* Cautela:--

*Juan.* Que en tal estado me has puesto:--

*Duq.* Que tanto en mi pecho reynas:--

*Carl.* Que à tanto Sol me conduces:--

*Juan.* Pues soy yà tu prisionera:--

*Duq.* Pues mi ofensa te confagror:--

*Carl.* Pues conoces mis finezas:--

*Juan.* Ampara mi honor perdido:--

*Duq.* Mis nobles iras alienta:--

*Carl.* Favorece mi esperanza:--

*Juan.* Para que Fernando sepa  
lo que à mi fineza debe.

*Duq.* Para que logre mi afrenta  
satisfaccion de su agravio.

*Carl.* Para que mi industria pueda  
conseguir à Margarita.

*Los tres.* Y à tan generosa empresa,  
ni la estorve la fortuna,  
ni se opongan las estrellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y D. Fernando de Hortelanos,  
con espadas, y capotillos, y Chichon  
detràs.

*Fed.* Gracias al Cielo, Fernando,  
que pisamos esta tierra,

despues de tantas fortunas,  
aflicciones, y tormentas,  
como en el Mar padecimos.

*Fern.* A la fuerte agradeciera,  
gran Federico, el que estemos  
en Bretaña, quando en ella  
tan evidente peligro  
vuestra vida no corriera.

*Fed.* Yo por mi parte, Fernando,  
agradecido à mi estrella  
estoy; porque quando el hado  
contrario à mi vida sea,  
què mayor bien, què fortuna  
mayor avrà, que perderla  
de Margarita à los ojos?

*Chich.* Tu has dado en graciosa tema:  
Señores, que aya en el mundo,  
quando ay gorronas que ruegan,  
quien se ande por imposibles!  
Bien aya España mi tierra,  
donde à poca costa encuentro,  
à la luz de una taberna,  
Princesas, que son fregonas,  
fregonas, que son Princesas.

*Fed.* En efecto, yo no puedo  
vivir un punto sin verla;  
y así à Bretaña me buelvo;  
como à centro, y como à esfera,  
donde està mi Sol divino,  
donde està mi Aurora bella.

*Chich.* Mira por un foio Dios,  
que no ay muchacho de Escuela,  
ni niño de la Doctrina,  
que de memoria no sepa,  
y no diga: En España  
cayò la Gran Princesa de Bretaña;  
y si ella cae, como dicen,  
en que estamos aqui cierra  
es nuestra muerte. *Fed.* Chichon,  
al Cielo le agradeciera  
essa dicha; y así eiijo,  
mas morir de estarla viendo,  
que no morir de no verla.  
Ayer en su Corte entramos,  
y ayer supimos en ella,  
(ay Cielos!) que Margarita,  
despues de hacer las exequias

*Rendirse à la Obligacion.*

de su esposo, ayrada, y triste  
vive en una Quinta amena,  
recitada de la Corte,  
con tan profunda tristeza,  
con rencor tan invencible,  
que olvidada de si mesma,  
promete su hermosa mano  
à quien me mate, ò me prenda,  
como sea noble; y que andaban  
buscando con diligencia  
Jardineros, que sirviesen  
de pulir la estancia bella  
de unos hermosos Jardines,  
donde divertir su pena,  
Madamos trage, y vestidos,  
por si consigue mi estrella,  
que los dos de Jardineros  
la sirvamos; porque fuera  
de que nadie nos conoce,  
despache con diligencia  
à Napo'es à Laurencio,  
avisando de esta empresa  
al Rey mi padre, Fernando,  
para que su Armada venga,  
y costeando aqueftos Mares,  
estè à la mira en defenfa  
de nuestras vidas; pues como  
esta prevencion, y esta  
cautela se logren, pienfo,  
despues de tantas tragedias,  
bolver de nuevo à la vida  
à mi yà esperanza muerta.

*Chich.* Està bien :mas di, señor,  
yo, que no he entrado en la cuenta,  
què he de hacer? *Fed.* Mira, Chichon,  
si tu pudieses con ella  
introducir:- *Chich.* Yo, como?

*Fed.* Si tu quiereres, agudeza  
tienes para todo: Advierte,  
Chichon:- *Chich.* Lo que chichonèa.

*Fed.* Que si alguna traza buscas,  
re ha de valer esta empresa  
ser rico toda tu vida;  
pues grande fortuna fuera  
tenerte siempre à su lado,  
siendo una espia secreta,  
que de todo me avisasse.

*Chich.* Dexame pensar què treta

buscarè, que no me falgan  
chichones en la cabeza:  
fer bufon, es cosa fria;  
pero ha buen Chichon! topèla.  
No dicen, que à visitaria  
de sus continuas tristezas,  
diversos Medicos vienen  
de Flandes, de Inglaterra,  
y de otras partes? *Fed.* Es cierto.

*Chich.* Pues no se hable en la materia.

*Fed.* Necio, si latin no sabes,  
en las juntas que se ofrezcan,  
como has de hablar? *Chich.* Los Doctores,  
en las juntas de mi tierra,  
hablan solo de sus mulas,  
y con echar dos sentencias  
de Galeno, y de Esculapio,  
que el demonio las entienda,  
uncias quatro, caparrofa,  
farmacopòla, epidemia,  
ficorum, mirabolanos,  
ciistel, herrois, que en mi lengua  
todo aquefto decir quiere  
pepinos, y verengenas;  
con hacerla dos sangrias,,  
y que la traygan las piernas,  
que me maten si en dos dias  
no la pongo sana, y buena.

*Fed.* Toma esta cadena, y vete,  
que yà estamos à la puerta  
de la Quinta. *Chich.* Pues à Dios,  
que voy à comprar con ella  
un fortifon, y una mula,  
pues solo en aqueftas prendas  
consiste de los Doctores  
el artificio, y la ciencia. *vase.*

*Fern.* La puerta de los Jardines  
imagino que està abierta,  
entremos.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Fed.* Hermoso sitio.

*Fern.* Què magestad! què grandeza  
muestran estatuas, y fuentes!

*Fed.* Aguarda, Fernando, espera,  
porque un hombre viene alli:  
ayude Amor mi cautela.

*Sale Belard.* La Duquesa mi sefiora,  
para divertirse, en fin,

quie-

De dos Ingenios de esta Corte.

quiere baxar al jardin,  
y me hacen gran falta aora  
Tirfo, y Llorente, que à fe  
que con cuidado servian,  
y los quadros componian,  
y oy es preciso que este  
con asèò, y con primor  
todo este hermoso vergel,  
por dàr la Duquesa en èl  
audiencia al Embaxador  
de Borgoña, al qual le he dado  
una llave del jardin,  
que es muy galante; y en fin,  
sus doblones le ha costado,  
para venirse al terrero  
estas noches à hablar  
con las Damas, y à gastar  
necedades, y dinero.

Amantes, los que os andais  
en tan imposible empleo,  
de què os sirve? Mas què veol  
A quien, hidalgos, buscáis?

*Fed.* Por noticia que hetenido;  
señor, de otros compañeros,  
que buscan dos Jardineros,  
yo, y mi hermano hemos sabido;  
y así venimos los dos  
con grato, y sencillo pecho,  
por si somos de provecho  
para este officio. *Belard.* Por Dios  
que me parecen honrados, *ap.*  
y ha sido fortuna estraña:  
de què tierra sois? *Fern.* De España.

*Belard.* Animos cria alentados:  
què os forzó à dezar la tierra?

*Fern.* De nuestro officio advertir  
la poca medra, y seguir  
los aplausos de la guerra.  
Pero como la fortuna  
es varia, aunque la buscamos  
mi hermano, y yo, no la hallamos;  
y así, à la primera cuna  
se buelven nuestros ardores,  
creyendo de su rigor,  
que viviremos mejor  
entre exercitos de ñores.

*Belard.* Què nombre tenéis aguardo.

*Fern.* Ayúdeme à mi intento Amor: *ap.*

Celio me llamo, señor.

*Fed.* Y yo me llamo Lisardo.

*Belard.* De suerte, que bien sabrà  
vuestra maña, y vuestro asèò  
cuidar de aqueste recreo.

*Fed.* La experiencia os lo dirà.

*Belard.* Alto, yà estais recibidos,  
y así, no ay sino empezar  
à servir, y à trabajar;  
y estad los dos advertidos,  
que es buena ocasion aora  
la que la fortuna os dà,  
porque en esta Quinta està  
la Duquesa mi señoa:  
que como de aquestras fuentes  
invenciones fabriqueis,  
y las florès adorneis  
con asèos diferentes,  
cuidando destos amenos  
quadros, que Abril matizò,  
podeis obligarla. *Fed.* Yo *ap.*  
me contentàrà con menos.

*Belard.* La soldada que os daràn  
à cada uno cada dia,  
(que corre por cuenta mia)  
es real y medio, y un pan.  
Aqui tendreis, sin engaño,  
por mayores intereses,  
zapatos cada tres meies,  
y vestido cada un año;  
vino, que un candil atiza;  
leña, quanta se quisiere,  
sin los provechos que os diere  
la fruta con la hortaliza:  
oid aparte. *Sole Doña Juana de hombre.*

*Juana.* Mis penas,  
y mis ansias à este sitio  
me traen, pues la soledad  
es de la tristeza alivio.  
Buena me has puestto, fortuna,  
pues aviendo yà sabido,  
(ay de mi!) que Don Fernando  
no està en Flandes, en servicio  
de la Duquesa me tienes,  
buscando amparo, y abrigo  
en su grandeza: Ay Fernando,  
què lagrimas, què suspiros  
no me cuestas, sin que pueda,

*Rendirse à la Obligacion.*

à costa del dolor mio,  
encontrarte, ni atraerte  
al imàn de mi cariño!  
O si mi afecto supieras!  
Mas Cielos, què es lo que miro?  
es ilusion? es encanto?  
es fantasia? es delirio?  
No es Don Fernando aquel hombre,  
que toscamente vestido  
està con Belardo hablando?  
estoy loca, estoy sin juicio.  
Còmo es possible, que à un alma  
pueda engañar un sentido?  
Asi averiguarlo quiero:  
Ha hidalgo. *Fern.* Es à mi?

*Juan.* A vos digo:  
èl es, Cielos, y yo estraño  
la causa que le ha traïdo  
à Bretaña en este trage;  
mas apurar sus designios  
intentarè. *Fern.* Què mandais?

*Juan.* La primera vez que os miro  
en los jardines es esta,  
y asi quisiera:-- *Fern.* Decidlo.

*Juan.* Saber quien fois: Ay fortuna *ap.*  
tan estraña! *Fern.* Con deciros,  
que otro compañero, y yo,  
en aqueste instante mismo,  
nos hemos acomodado  
para adornar deste sitio  
arboles, quadros, y fuentes,  
à todo os he respondido.

*Juan.* El nombre?

*Fern.* Celio es mi nombre.

*Juan.* De què tierra? *Fern.* Nunca olvido,  
ni niego mi Patria: España.

*Juan.* Cielos, habiarle es preciso, *ap.*  
y no ay ocasion aora;  
esto ha de ser: Yo he venido  
à traeros un recado  
de una Española, que vino  
à ser Dama de su Alteza,  
y que oy està en su servicio:  
desde aqueños miradores  
os viò passar, y ha sabido;  
Celio, que fois Español,  
à cuya causa me dixo,  
que porque tiene que hablaros,

en estando recogido  
en la Quinta baxarà  
à buscaros à este sitio,  
encargandoos, que sin falta  
esteis en èl, advertido,  
de que es cosa que la importa;  
y aora, porque he sentido,  
que su Alteza al jardin baxa,  
es ausentarme preciso.

A Dios os quedad, fortuna:  
buscarè luego un vestido  
de muger, y baxarè  
entre estas flores, y mirtos  
à celebrar mi ventura,  
pues hallado un bien perdido,  
yà ni temo tus mudanzas,  
ni me afligen mis peligros. *vase.*

*Fern.* Cielos Divinos, què oi?  
ay novela mas estraña!

En tal trage, y en Bretaña,  
quien puede buscarme à mi?  
Vive Dios, que he de apurar  
este enigma, y he de ver  
à esta Española muger.

*Bel.* Ea, hijos, à trabajar,  
mirad que ay mucho que hacer,  
y importa la brevedad:  
los azadones tomad, *Dà los azadones.*  
y empezad à componer  
estos quadros; pero alli  
la Duquesa vienc. *Fed.* Ay Cielos!  
Amor, en tantos desvelos,  
ducete una vez de mi.

*Ponense à cabar los dos, apartase à un lado  
do Belardo, y sale la Duquesa de luto,  
y Alberto Senescal, Flora,  
y Damas.*

*Albert.* Los Memoriales, señora,  
como me ordenaste oy,  
traygo à su Alteza. *Duques.* No estoy  
para despachar aora,  
dexadme. *Albert.* Rara tristeza!

*Du. us.* Senescal: de pena mucro!

*Albert.* Señora.

*Duques.* Lced el primero.

*Albert.* Aqui suplica à tu Alteza:--

*Du. us.* Què decis?

*Albert.* El Memorial.

*Duques.*

De dos Ingenios de esta Corte:

*Duques.* No os acabè de advertir,  
que à ninguno quiero oír?

*Albert.* Yo entendí:-

*Duques.* Entendiste mal,  
que esto es querer vos, que aquí,  
entre mil ansias mortales,  
estè yo en los memoriales,  
no acertando à estår en mi.  
Ay Enrique! quien pudiera,  
à costa de mi dolor,  
vengarte de aquel traydor,  
que à mis ojos muerte fiera  
te diò, por vengar en èl  
mi irritado corazon  
la mas horrenda traycion,  
y el delito mas cruel,  
que vidè el mundo. *Flor.* Gran señora,

por Dios, que alegrarte intentes  
entre estas flores, y fuentes.

*Duques.* En mi no ay alivio, *Flora.*

*Flor.* Hasta estår triste, asegura  
aplausos à tu belleza,  
que al passo de tu tristeza,  
và creciendo tu hermosura.

*Duques.* Lisonjas, *Flora?* Señora,  
negarlo fuera traycion.

*Duques.* Aquellos hombres quien son?

*Belard.* Dos Jardineros, que aora  
acabo de recibir. *Duques.* Llamadlos.

*Fed.* Ay soles bellos! *ap.*

*Duques.* Por vèr si puedo con ellos  
mi tristeza divertir.

*Belard.* Ola, mancebos, llegad,  
ved que su Alteza os aguarda.

*Fed.* Tanta dicha me acobarda:  
dadnos las plantas. *De rodillas.*

*Duques.* Alzad. *Por Federico.*

*Belard.* Este se llama Lisardo,  
y este Celio: *Por Don Fernando.*  
hermanos son.

*Flor.* Y el tal Celio, en conclusion, *ap.*  
es brioso, y es gallardo.

*Duques.* De donde sois? *Fed.* En España  
nacimos sin duda alguna.

*Duques.* Y decidme, què fortuna  
traxo à los dos à Breñaña?

*Fed.* Verme en mi Patria morir.

*Duques.* Puedo la causa entender?

*Fed.* Aunque la querais saber,  
yo no os lo sabrè decir.

*Duques.* Taato os empachà el secreto?

*Fed.* Delante de vos no sè  
como lo diga. *Duques.* Por què?

*Fed.* Me turba vuestro respeto.

*Duques.* Yà mi licencia tenéis,  
y fuera de que os la doy,  
me divertís.

*Fed.* Sin mi estoy!  
basta que vos lo mandéis.

*Duques.* Era pobreza, en rigor,  
lo que me encubris aora?  
hablad claro.

*Fed.* No señora.

*Duques.* Pues què era? decidlo.

*Fed.* Amor.

*Duques.* Amor fue la causa? pues  
esto os tuvo enmudecido?

*Fed.* Què retórica ha podido  
decir lo que el Amor es?

*Duques.* Què, en vos tambien ay firmeza?  
de què os turbais? *Fed.* En rigor,  
de aver nombrado el Amor  
delante de vuestra Alteza.

*Duques.* No vi lenguaje tan raro,  
tan cortesano, y discreto;  
y en fin, quien era el fugeto?  
porque, si mal no reparo,  
os pudo corresponder:  
decidme quien era yà.

*Fed.* Una muger. *Flor.* Claro està,  
que un hombre no avia de ser.

*Duques.* Tal rato tener no espero:  
*Flor.* escucha por tu vida,  
que me tiene divertida  
èl amor del Jardinero:  
era hermosa?

*Fed.* El que està amando,  
siempre el fugeto encarce;  
lo era tanto, que parece,  
que aora la estoy mirando.  
En fin, aleve, y tyrana,  
solo por quererla, entiendo,  
que aun oy me està aborreciendo.

*Duques.* Vos la olvidareis mañana;  
pero queriendola así,  
còmo tan tibio os mostrais,

## Rendirse à la Obligacion.

y en España la dexais?

*Fed.* Qué sabeis vos si està aqui?

*Duq.* Que no he tenido , sospecho, mejor rato ; aqui no sè como puede ser. *Fed.* Porque siempre la traygo en mi pecho.

*Duq.* Decid , sabreis componer estos quadros , que mirais?

*Fed.* Si vos al jardin baxais, què tiene el arte que hacer? Ociofo ha de ser , entiendo, cuidar deste sitio , quando al passo , que vos pisando, và la tierra floreciendo. Todo este vulgo de olores solo à vuestra visa crece, y este sitio os obedece como à Reyna de las flores.

Del Aurora al arrebol os haràn mis manos fieles ramilletes de claveles, pastillas , que quema el Sol. Narcisos del nombre vanos presentaros mi fe intenta, los jazmines , haced cuenta, que los tencis en las manos.

Èsto os ofrezco , y en fin, como llegue alegre à veros, harè mucho , y no en bolveros lo que vos dais al jardin.

*Sale un criado.*

1. Un Medico , gran sefiora, que me parece en la traza Español , y por las señas la figura mas estraña, que he visto , te quiere hablar.

*Duq.* Decidle que entre tyranas memorias , què me quereis?

*Sale Chichen de Medico gracioso.*

*Chicb.* Paz sea en aquesta casa, que aunque es jardin , en nosotros esta es la entrada ordinaria: quicn es aqui mi sefiora la Duquesa ? 1. Què ignorancia! la que mirais. *Chicb.* Soy un puerco: dadme , sefiora , estas plantas, y tened à mucha dicha, que aquesta visita os haga

el mayor Fifico , que ay en Flandes , ni en Transilvania.

*Flor.* Rara figura es el hombre!

*Duques.* Còmo os llamais?

*Chicb.* En España, el Doctor Sanalo-todo los muchachos me llamaban.

*Duques.* Con tanto acierto curais?

*Chicb.* Es echarme à mi tercianas, y tabardillos, echiar sombreros à la Tarasca; en mi vida curè enfermo, que no fallèsse de casa en breve dias , sefiora.

*Duques.* Esta habilidad no es mala: còmo ? *Chicb.* A la Iglesia entre quatro Hermanos de la Capacha; à los enfermos de ojos no solamente sanaba, mas quedaban con oficio.

*Duques.* Con oficio?

*Chicb.* Es, que cegaban; y el que con vista no tuvo en su vida ni una blanca; estando ciego , de ochayos era una sima de cabra. Posible es , que del Doctor Gordolobo no aya fama en esta tierra ; en efecto, llegò , sefiora , à mi Patria vuestra rara hypocondria, que es un mal , que toca en rabia, y luego al punto , aunque en ella un pozo de oro ganaba, vine à veros ; porque hablando de veras , no ay en España quien la cure como yo.

*Duques.* De los achaques del alma, Doctor, quicn entiende? *Chicb.* Bueno: yo me pelarè las barbas, si n dos dias no os pùssere alegre como una Pascua.

*Hincase de rodillas , y tomala el pulsc.*

Venga el pulso ; intercòdente le tenis , flatorum causa. Primamente os ordeno, que se corta la vianda, porque dice allà Galieno:

*De dos Ingenios de esta Corte:*

omnis saturatio est mala:  
de noche podeis tomar,  
si quereis, una almendrada  
de capones muy manidos,  
passados por alquitara.

*Duq.* Nunca tal remedio oi.

*Chich.* Pues es de mucha substancia:

Chocolate, ni por pienso,  
es melancolico, y mata,  
& est valde opilativum;  
Galeno fessione quarta,  
parraso chokolatorum,  
y aliviareis limonadas,  
y cosas frescas; con esto,  
y con que empecéis mañana  
à sangraros un poquito  
por la sangre requemada  
que tenéis, y una purguita,  
y fricamentos que os hagan,  
uncias quatro de vihueta,  
y de musica dos dragmas,  
la señora hypocondria  
se irà muy enoramata.

*Duq.* Buen humor tenéis. *Chich.* Señora,  
cada uno el que tiene gasta.

*Duq.* Para mis males, mas ciencia  
tenéis vos sin saber nada,  
que todos los que me curan;  
y pues yo he sido la causa,  
segun decís, de que vos  
dexado ayais vuestra Patria,  
en mi camara os quedad.

*Chich.* Beso mil veces tus plantas;  
pero vive Dios, que aqui  
lo mejor se me olvidaba. *Duq.* Y es?

*Chich.* Que en aquestos jardines,  
por tardes, y por mañanas,  
hagais exercicio, porque  
los humores adelgaza,  
y desopila; miradlo  
en aquestos que trabajan,  
que están robustos, y es solo  
el exercicio la causa:  
bravos picarones son!

*Llegase à ellos.*

*Feder.* La vida me has dado.

*Chich.* Calla,  
que no he de ser yo Chichon,

ò he de ponerla mas blanda,  
que una breva: quien es este,  
que parece un gran panarra?  
passad aqui vos. *A D. Fernando.*

*Fern.* Estás loco?

*Chich.* Las raciones atrassadas  
me has de pagar, y si no,  
allà lo veras mañana.  
Por Jesu-Christo, señora,  
que tenéis famosas Damas  
en vuestro servicio; cierto,  
que ay aqui Angelicas caras,  
y aquesta que está à mi lado, *à Flora.*  
mil reconcomios me causa.

Diga, Reyna, tiene Usia,  
tambien por concomitancia,  
hypocondria? *Flor.* Una poca.

*Chich.* Què ojos de grande raymada  
tiene! *Flor.* Por què lo pregunta  
el señor Doctor? *Chich.* Por darla  
unas pildorillas, con que  
quede como una manzana.

*Flor.* Déselas allà à su mula,  
señor Albeytar.

*Chich.* Deo gracias. *Sale un Criado.*

1. El Embaxador, señora,  
para entrar licencia aguarda.

*Duq.* Cielos, no sabrè decir  
quanto aqueste hombre me causa:  
decid que entre. *Sientase.*

*Feder.* Quien será  
este Embaxador, que el alma  
me anuncia un pesar?

*Fern.* No sè:  
oye, disimula, y calla.

*Sale Carlos con acompañamiento.*

*Carl.* Puesto, gran señora, que  
pudieran ser escusadas  
en mi aquestas audiencias,  
pues hallo en solicitarlas  
despego en vos, y en mi  
repetidas ignorancias:  
aquesta no escuso, pues  
bien conocéis la distancia,  
que de un vassallo, que sirve,  
ay à un Principe que manda.  
El Duque Carlos:-

*Duq.* Tomad *Sientase.*

## Rendirse à la Obligation.

asiento, y en que yo os aya  
dado motivo à essa quexa,  
no sè què razon, què causa  
tengais, si no la ocasionan  
mis tristezas, y mis ansias,  
porque el semblante de un triste  
siempre à los ojos engaña:  
esto supuesto, podeis  
perseguir vuestra embaxada.

*Carl.* No ignorarà vuestra Alteza  
las guerras tan continuadas,  
que por muchos años huvo  
entre Borgoña, y Breta<sup>a</sup>,  
hasta que fuisteis, señora,  
el Iris desta borrasca.

Murió vuestro padre, en fin,  
y en su testamento mandó,  
que le deis la mano à Carlos,  
pues con esto se ajustaban  
las paces, quedando firmes  
con tan segura alianza.

Vos, pues, sin mirar lo bien  
que à estas Coronas estaba  
aquesta union, elegisteis  
(ya fuese por su desgracia,  
o ya por otras razones,  
que mi discurso no alcanza)  
para vuestro esposo à Enrique,  
hermano del Rey de Francia,  
que à traydoras manos muerto,  
en mejor Reyno descansa.

*Fed.* Esto escuchó! vive Dios, *ap.*  
que la paciencia me falta.

*Carl.* Menospreciado, y zeloso  
el Duque (razones ambas,  
que si juntas, iras crecen,  
cada una de por sí mata)  
viendo que à los dos conciertos  
se faltais à la palabra,  
de que està pendiente el mundo,  
y su opinion agraviada,  
siendo un hombre, que no sufre  
escrupulos en la fama,  
su resolucion posrera  
oy me escribe en esta carta.  
En quanto à que vuestra Alteza  
su casamiento dilata,  
hasta que del homicida

tome la justa venganza,  
es nueva industria; porque  
si señas del no se hallan,  
ni nadie puede afirmar,  
que le aya visto la cara,  
còmo ha de cumplir ninguno  
lo que un imposible ataja?

*Fed.* Que no pueda mi valor *ap.*  
bolver por sí! pena estraña!

*Carl.* Esto mismo à vuestra Alteza  
he dicho en audiencias varias,  
que me ha dado; pero aora,  
para decir lo que falta,  
escucheme atentamente,  
porque es el Duque quien habla.

Dice, pues, que si porfia  
vuestra Alteza en essa vaua  
ilusion, entreteniendole  
à su costa su esperanza,  
haciendo notorio al mundo  
la razon con que se halla,  
sin mas dilacion, la guerra  
à sangre, y fuego os declara,  
siendo el primero que marche  
delante de sus Esquadras,  
y por vuestras tierras entre  
al son de clarin, y cajas,  
empuñando el limpio azero,  
blandiendo la dura lanza,  
vestido el gravado atnés,  
y la pesada coraza;

y con veinte mil Infantes,  
hijos de Marte, en campana  
le vereis, sin que aya almena,  
que por el suelo no cayga,  
pues à pesar:— *Fed.* Que esto sufra!

*Carl.* Del mundo:—

*Fed.* Detente, aguarda,  
que delante de su Alteza  
tan arrogantes palabras  
no se sufren, quando sabes,  
que en los corazones manda  
de sus vasallos, pues todos  
en defensa de su fama  
fabrán oponerse à quantos  
solicitan apremiarla;  
y yo, que:— *Levántase.*

*Carl.* Còmo, atrevido:—

*Duq.*

De dos Ingenios de esta Corte.

*Duq.* Estais loco? ha de mi guarda, prendedle. *Fed.* Perdon, señora, os pido de mi ignorancia, que no estuve en mi.

*Duques.* Dexadle, porque accion tan arrojada bien arguye su locura, como al momento se vaya de mi presencia. *Fed.* Señora, advertid:- *Duq.* No advierto nada, idos: aunque mas le riño, *ap.* no he visto accion tan vizarra.

*Fed.* Si harè, advirtiendo primero, si el Duque sale à campaña, que en vuestra defenfa siempre sabrè poner vida, y alma. *vase.*

*Fern.* Yo con morir à su lado cumplo con mi honor, y fama. *vase.*

*Carl.* Què responde vuestra Alteza à lo que he propuesto? *Duq.* Nada: ya os respondió el Jardinero.

*Carl.* Era un loco. *Duq.* Y la Embaxada que traeis, es cuerda?

*Carl.* Advierta vuestra Alteza, que yo:- *Duq.* Basta, que no en vano à vuestro dueño el atrevido le llaman. *Yendose.*

*Carl.* Sabrà el Duque:- *Duq.* Bien està, ia voluntad à las armas no se rinde; llena, Cielos, llevo de dudas el alma.

*Vase, y queda Carlos solo.*

*Carl.* Cielos, que venga yo à oir tantos baldones! ha ingratal con tan indignos desprecios à un tan noble afecto pagas! A quien te adora aborreces! à quien te sirve maltratas! pues, Cielos, yo he de buscar algun remedio à mis ansias. Y pues las mas noches viene à divertirse à la estancia destes hermosos jardines, y yo desta puerta falsa tengo llave, que Belardo me diò, y està en la playa del mar mis naves, y gente, vive Dios, que he de robarla

esta noche, pues es facil, dandome esta puerta entrada à este sitio, conseguirlo.

Y pues bate las murallas desta Quinta el mar, podrè con menos riesgo embarcarla, y llevarmela à Borgoña, donde, si una vez se halla, la defenderè del mundo.

Tiempò, aprefura las alas de tu curso; noche, llega, para ver, ya que me falta la ventura, si la industria à la fortuna aventaja. *vase.*

*Salie Doña Juana de muger.*

*Juana.* Amor tyrano, que asì acrifolaste mi fe, ya, con un bien que encontrè, no he de quejarme de ti.

Todos estàn sepultados del sueño en la suspension: què mucho, si solo son los despiertos mis cuidados?

Con este vestido, en fin, que con recaro busqué, (y no poca dicha fue hallarle) vengo al jardin, à este sitio señalado, palestra de mis desvelos; ningun ruido siento: ay Cielos,

si avrà Fernando llegado? Solo escucho (què congojas!) entre acentos diferentes, goipes de plata en las fuentes, soplos del viento en las hojas. Cielos, à èl se le olvidò, que como tan libre està, sin cuidado dormirà: mas de quien me quexo yo, si loca, y ciega (ay de mi!) el imposible conquisto de un hombre, que no me ha visto?

*Salie D. Fernando por la otra parte.*

*Fern.* Tal obscuridad no vi; pero segun me avisaron, este sin duda es el puesto donde la Dama Española dice que aguarde; yo vengo

*Rendirse à la Obligacion.*

de la duda , y de la noche  
dos veces confuso , y ciego:  
quien será aquesta muger?

*Juana.* Passos à esta parte siento:  
es Celio? *Fern.* Si, el mismo soy.

*Juana.* Rato ha que mi sufrimiento  
culpaba vuestra tardanza.

*Fern.* Yo à mi fortuna agradezco  
esta dicha; mas decidme,  
quien sois? *Juana.* A esso solo vengo:  
una muger Española,  
que por estraños successos  
viene à Bretaña; y pues vos  
sois Español, saber quiero,  
si en mi Patria, que es Madrid,  
estuvisteis algun tiempo.

*Fern.* Si señora. *Juana.* Conocisteis  
en Madrid à un Cavallero,  
cuyo nombre, y apellido  
eran (si mal no me acuerdo)  
Don Fernando de Mendoza?

*Fern.* Qué es esto que escucho, Cielos! *ap.*  
disimular es preciso.

*Juana.* Digolo, porque en extremo  
à el os pareceis tanto,  
que juzguè que erais el mesmo.

*Fern.* Aunque mas hago memoria,  
de esse nombre no me acuerdo.

*Juana.* Bien fingè. *ap.*

*Fern.* Pero por qué  
me lo preguntais? *Juan.* Por esto:  
Yo, Celio, dexè en España  
una amiga, à quien confieso,  
que quiero como à mi misma,  
muy noble, rica en extremo,  
y no fea: Aquesta Dama  
vivía pared enmedio  
de cierta converfacion,  
donde algunos Cavalleros  
à entretenerse acudian,  
siendo Don Fernando entre ellos  
quien mas la cursaba; en fin,  
de los continuos passeos,  
y assistencias, que tenia  
en su calle: Amor, que es ciego,  
y por la vista penetra  
lo mas oculto del pecho,  
la aficionò à Don Fernando

con tal recato, y secreto,  
que aun con los ojos no quiso  
darle à entender sus afectos.

Estando, pues, esta Dama  
en una roja, assistiendo  
de su casa cierta noche,  
pasaba este Cavallero;  
y persuadida (que fue  
gran liviandad os confieso)  
de su amor, con una seña  
le obligò à llegar à tiempo,  
que al sitio un hermano fuyo  
llegaba tambien, y viendo  
aquel hombre à sus ventanas,  
queriendo reconocerlo,  
à pocas palabras ambos  
defraudaron los azeros,  
y el hermano desta Dama  
cayò de una herida muerto.  
Fuese Don Fernando à Flandes,  
segun se dixo, y viniendo  
yo à Bretaña (por acaños,  
que no os importa el saberlos)  
me encargò mi amiga, que  
la avisasse con secreto,  
si estaba en Flandes, ò en otra  
parte alguna; pues es cierto,  
que ni la infelice muerte  
de su hermano, ni el remedio  
de la ausencia, son bastante  
à borrarla de su pecho  
aquel primer caractèr.  
Llegasteis aqui diciendo  
ser Español, y Soldado:  
quise informarme; y supuesto,  
que vos no le conoceis,  
ni señas del hallar puedo,  
quedaos con Dios.

*Fern.* Esperad:

A quien en el mundo, Cielos, *ap.*  
tal lance avrà sucedido,  
pues supe de mi successo  
lo que aun yo mismo ignoraba?

*Juana.* Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

*Fern.* Admirado estoy, señora,  
de tan estraño, y tan nuevo  
lance de amor; pero en fin,  
disculpo à esse Cavallero,

pues

pues si él estaba ignorante  
de esta afición, no le ha hecho  
agravio alguno à esta Dama.

*Juan.* Así lo está conociendo.

*Fern.* Podeis decirme su nombre?

*Juan.* Qué os importa à vos?

*Fern.* Deseo

vèr un milagro de Amor:  
y que aya en aquestos tiempos  
muger, que sin darle parte  
à quien ama, esté queriendo  
tan firme como decís!

*Juan.* Esse no es milagro nuevo,  
pues à està despacio aora,  
pudiera daros exemplos  
no pocos: bien mi cautela *ap.*  
se logra. *Sale Flora.*

*Flor.* Buscando à Celio  
à estas horas, y à este sitio  
me traen, Amor, tus enredos;  
nunca tal de mi creyera:  
liviana soy, vive el Cielo.

*Juan.* Ay Dios! gente en el jardin  
he sentido, y à gran rielgo  
estoy, si en aquesta trage  
me encuentran aqui; el silencio  
me valga, y la noche, pues  
desta fuerte lo remedio. *vase.*

*Fern.* Profeguid, señora, pues  
con mucho gusto està Celio  
escuchando estas memorias.

*Flor.* En el jardin està, Cielos,  
y sin duda me escuchò;  
pues habla conmigo, quiero  
llegarme.

*Fern.* No respondeis?

*Flor.* Hablad un poco mas quedo,  
y tened à mucha dicha,  
que el mas divino sugeto,  
que ay en esta casa, os quiera  
hacer favor tan supremo,  
como el que mirais.

*Fern.* No ignoro  
el grande favor, que os debo,  
en aver por mi baxado  
al jardin.

*Flor.* Yo os lo confieso,  
que en señora de mis prendas

ha sido un gran defacierto  
el que venga yo à buscaros,  
quando dexo en el terrero  
mil amantes, que por mi  
estàn bebiendo los vientos,  
y à esta hora se estaràn  
acatarrando al sereno.

*Fern.* No os dexareis vèr de dia?

*Flor.* Es temprano para esso,  
que una muger de mi garbo,  
de mi cara, y de mi aseo,  
del Sol no dexa mirarse;  
sirva, y merezca el buen Celio,  
que despues verà la dicha,  
que le ha reservado el Cielo.

*Fern.* No parece esta la voz;  
que yo escuchaba primero.

*Dent. Duques.* Flora, Leonarda, Fenisa.

*Flor.* Mas la Duquesa à este puesto  
viene, retiraos aora,  
que yo à este sitio os prometo  
venir otra vez. *Fern.* A Dios:  
mas dudas, que truxe, llevo. *vase.*

*Sale la Duquesa.*

*Duques.* No he podido foflegar  
en mi quarto, y así vengo  
al jardin, porque de un triste  
es la soledad remedio.

*Sale Federico.*

*Fed.* Siguiendo de la Duquesa  
las pisadas, y los ecos,  
llego à este sitio, bien como  
à imàn de mis pensamientos.

*Flor.* Gran señora, vuestra Alteza  
en el jardin? *Duques.* Qué es aquesto?  
Flora, tú estabas aqui?

*Flor.* No pude llamar à el sueño  
con el calor, y al jardin  
me salí à tomar el fresco.

*Duques.* Pues vete de aqui, que sola  
quiero estàr.

*Flor.* Yà te obedezco. *vase.*

*Duques.* Cielos, quando han de acabarfe  
mis penas, y mis tormentos?  
Quando con una venganza  
darè à mis males remedio?  
Pero esto dexando à un lado,  
quien serà este Jardinero?

*Rendirse à la Obligacion.*

este Lisardo, pues hallo,  
que fuera de ser discreto,  
( language, que no se aprende  
en officio tan grossero )  
al Embaxader , por mi,  
respondiò con tal aliento,  
que obligada :- mas què digo,  
quando es , para mas tormento,  
cada recuerdo un agraviò,  
cada memoria un desprecio?

*Fed.* Nada de lo que habla escucho:  
Ay bellissimos luceros!  
si alumbrais , como mis ojos  
ha tanto que os sirven ciegos?  
O si à costa de mi vida  
pudiera yo:--

*Salen Carlos, y otros tres con armas por  
la puerta del jardin.*

*Carl.* Pisad quedo,  
pues el silencio, y la noche  
me ayudan para el intento;  
todo està ya prevenido,  
pues hasta un esquiife dexo  
à la margen desta Quinta,  
que bate el mar; con silencio *ap.*  
seguidme todos.

*Fed.* Què escucho!  
gente parece que siento;  
y si no miente el oido,  
la puerta falsa han abierto.

*Duques.* Parece que oygo rumor;  
mas seràn Lisardo , ò Celio,  
que aun no se avràn recogido:  
quien và ? quien es?

*Carl.* Santos Cielos, *ap.*  
de la Duquesa es la voz;  
pero asegurarme intento  
con esta industria (ay tal dicha!)  
soy, señora, Jardinero  
de vuestra Alteza.

*Fed.* Què escucho!  
aquí ay traycion, vive el Cielo.

*Duques.* En la voz os desconozco.

*Carl.* Desconocida à su dueño  
aveis sido siempre; y pues  
os hallo aquí, vive el Cielo,  
que ha de acabar la violencia,  
lo que no ha podido el ruego;

llevadla de aquí. *Fed.* Ha traydores;  
no veis que yo la desfiendo?

*Duques.* Ha de mi Guarda, Soldados,  
Fabricio, Don Juan, Alberto.

*Carl.* Matadle. *Todos.* Muera.

*Fed.* Ha villanos!  
no es facil, porque primero  
os he de hacer mil pedazos.

1. Un rayo ardiente es su acero:

huyamos. *Fed.* Ha vil canalla!

*Carl.* Yà no es posible hacer menos;  
que se alborora la Quinta.

*Metelos à cuchilladas.*

*Duques.* Sacad unas luces presto.

*Fed. dent.* Huid, cobardes traydores.

*Alb. dent.* De su Alteza son los ecos,  
baxemos todos.

*Fed. dent.* Villanos,  
de aquesta suerte mi acero  
castiga vuestra ofiada.

*Dent.* 1. Al esquiife, compañeros.

*Salen todos con bachas, y armat.*

*Criad.* Yà estàn las luces aquí.

*Alb.* Gran señora, què es aquesto?

*Duques.* Ay Alberto! muerta estoy.

*Sale Federico con la espada desnuda.*

*Fed.* Yà vuestra Alteza del riesgo  
libre està. *Duq.* Cielos, què miro! *ap.*  
Què vos, Lisardo, en efecto,  
fois à quien debo la vida?

*Fed.* Corrido à escucharos llego,  
porque es achacarme à mi  
lo que obrò vuestro respeto.

*Duques.* Quando es la verdad tan clara,  
poco vale el ser modesto.

*Fern.* Vive Dios, que estoy corrido  
de no aver llegado à tiempo.

*Chich.* Y el Doctor, que yà venia  
purga en risire à dar tras ellos.

*Duques.* Què quereis que haga por vos?  
que daros quanto posseo,  
me parece poco. *Fed.* Yo,  
gran señora, os lo agradezco;  
mas la dicha de serviros  
es para mi el mayor premio.

*Duques.* Discreto fois. *Fed.* Pero yà  
que à vuestras plantas me veo,  
con una palabra sola,

que

*De dos Ingenios de esta Corte:*

que me deis ( valedme, Cielos! )  
ferè el hombre mas feliz  
del mundo. *Duques.* Decidlo presto.

*Fed.* Yo, señora, fui Soldado,  
( como yà os dixè primero  
antes de entrar à serviros )  
y por lances, que no os cuento;  
un poderoso enemigo  
adquiri, de quien huyendo  
vine à esta Quinta, el qual,  
de enojo, y colera ciego,  
jura, que me ha de bulcar  
en los mas ocultos fenos  
de la tierra, y si me halla,  
me ha de dár muerte: Yo viendo,  
que de su poder, que es mucho,  
en vano librarme puedo,  
de vuestro amparo me valgo,  
pues si me ayudais:- *Duques.* Teneos,  
que por mí Corona juro,  
y mi palabra os empeño,  
de defender vuestra vida  
en qualquiera trance, ò riesgo,  
que corra peligro: todo  
este seguro os ofrezco.

*Fed.* Mirad, que es mucho enemigo.  
*Duques.* Què importa, si yo os defendo?  
aquesta palabra os doy.

*Fed.* Yo, gran señora, la acepto:  
fortuna, yà de mi dicha  
fublè el escalon primero.

*Duques.* Valgate Dios por Lisardo,  
en què de dudas me has puesto!

**JORNADA TERCERA.**

*Sale Federico con azadon.*

*Fed.* Amor, que en dulces despojos  
usurpaste à mis sentidos  
la vista por los oidos,  
y la atencion por los ojos,  
què triunfo, què vanagloria  
dà à tu poder invencible,  
que yo siga un imposible,  
y esclavo de mi memoria  
felle, y arrastre en mis penas,  
para anadirte un trofeo,  
los yerros de mi desseo,  
de mi temor las cadenas?

De què sirve, si se advierte,  
quando executas la herida,  
que tu le quites la vida,  
si yo no temo la muerte?  
Y assi, pues ningun blasòn  
de mi tu poder alcanza,  
ò ciegame en la esperanza,  
ò alumbrame en la razon;  
y si olvida quien trabaja  
su pena, alto à trabajar.

*Sale Fernando con azadon.*

*Fern.* Amor, quien se ha de librar  
de ti, si con tal ventaja  
acometes tan velòz,  
que aun no dexan tus enojos  
al sentido de los ojos  
el consuelo de la voz?  
Este retrato encontrè  
en esse quadro, y tan ciego  
quedè à su vista, que luego  
la libertad entreguè  
à su hermosura rendido;  
y si repara mi empeño,  
presumo que he visto al dueño.  
Què amante le avrà perdido,  
descuidado en el jardin?  
sin vida estoy! yo estoy loco!  
todo es dudas quanto toco;  
y para matarme, en fin,  
entre confusos desvelos,  
de mi fortuna el rigor,  
antes que con el amor,  
me acomete con los zelos.  
Pero en dolor tan tyrano,  
con secreto he de saber  
quien es aquesta muger.

*Fed.* Fernando? *Fern.* Señor?

*Fed.* Temprano  
has venido à la tarèa  
del jardin. *Fern.* Como en rigor  
tu rindes feudo al Amor,  
dudas, que en otro se emplea  
su poder; y te aseguro,  
que à cultivar estas flores  
vine libre, y sus rigores  
siento yà, porque seguro  
ninguno estè de su engaño.

*Fed.* Luego tu, segun infero,

*Rendirse à la Obligacion.*

yà eres de Amor prisionero?  
*Fern.* Por el modo mas extraño,  
que pudo hallar el defeco,  
à su violencia he rendido  
la libertad, y el sentido:  
mira essa copia. *Fed.* Yà veo  
su hermosura, y he notado,  
aunque el pincel encarece  
su primor, que me parece,  
que he visto deste traslado  
el original. *Fern.* Pues yo,  
si decirte verdad trato,  
me he rendido à esse retrato;  
esta mañana le hallò  
mi cuidado entre essas flores,  
y al ver su rara beldad,  
se llevò mi libertad.

*Fed.* De tan extraños amores  
me riera, à no saber,  
que otro retrato, en rigor,  
fue motivo de mi Amor;  
pero dime, què has de hacer,  
si no conoces el dueño  
dessa copia? *Fern.* Recatado  
procurarà mi cuidado  
facilitar este empeño;  
y así, averiguar podrè  
quien es muger tan divina,  
que tanto à amarla me inclina.

*Fed.* Difícil empeño fue;  
pero dexando esto à un lado,  
què te parece, en rigor,  
deste mi imposible Amor?

*Fern.* Que siento verte empenado  
en tan difícil empreffa,  
aunque del tiempo imagino,  
que presto abrirà camino  
à tu dicha. *Fed.* La Duquesa  
(despues que el Duque, traydor,  
de Borgeña, del jardin  
la quiso robar, en fin,  
fingendose Embaxador  
de si mismo, y con secreto  
de Bretaña se ausentò,  
y la guerra publicò,  
como zeloso, en efecto,  
y agraviado) agradecida,  
muestra en qualquiera ocasion,

deberme la obligacion  
de averla dado la vida.  
Mas què importará (ay de mi!)  
que esté à mi esfuerzo obligada,  
quando la tengo agraviada?  
Pero à Margarita vi  
entre aqueffos eminentes  
ramos, que con mil primores  
cubren, y enlazan las flores,  
que à la estancia de las fuentes  
se encamina; y en rigor,  
no puede mi pecho amante  
estàr sin verla un instante:  
à Dios Don Fernando.

*Vase, y sale Flora.*

*Flor.* Amor,  
vendado rapáz, artero,  
todo engaños, todo horrores,  
que conociendo mil flores,  
me rindes à un Jardinero,  
yo te ofrezco:- mas yà tengo  
al tal Celio en la estacada;  
confusa estoy, y turbada.

*Sale Chichon.*

*Chich.* Buscando à Florilla vengo;  
que en fin es Dama segura;  
pero mi amo està allí,  
quero escuchar desde aquí.

*Flor.* Què diràs de tu ventura,  
Celio, si à buscarte viene,  
levantandose al Aurora,  
no meos que toda Flora  
Gonzalez? *Fern.* Que me previene  
una dicha no pensada;  
mas decid, què me queréis?

*Flor.* Parece que no atendeis:  
digo, que vengo inclinada  
à esse talle, à esse azadon,  
y à esse capote grossero:  
entendedlo majadero.

*Fern.* Confieso mi obligacion;  
y aunque serviros disponga,  
mi humildad està esforvando  
mi dicha.

*Chich.* El tal Don Fernando  
no la escupe, aunque es mondonga;  
rabiando estoy.

*Flor.* Pues supuesto,

De dos Ingenios de esta Corte.

que nadie aora nos mira,  
estos brazos:- *Chich.* Brava gyra.

*Flor.* Confirmarán:-

*Sale Chichon.*

*Chich.* Què es aquesto,

Celio, Flora? *Flor.* Hado cruel!

*Chich.* Còmo en esta estancia bella

està tan perdida ella,  
y està tan hallado èl?

Asi el culto se profana  
del Palacio donde habita  
la Duquesa Margarita?

Falsa, coquina, liviana,

ya que el amor altanero

os marcò con su betùn,

no era mucho mejor un

Medico, que un Jardinero?

Y vos, velitre, ruin,

decid, como tan despacio

enamoraís en Palacio?

no habláis? pues por S. Quintin,

que he de castigar trayciones

de un bribonazo tronera,

que enamora con montera,

toma aquellos mogicones,

mientras con este reclamo

voy à la Duquesa luego,

porque los castigue. *Flor.* Fuego.

*Chich.* Gran gusto es pegarle à un amo.

*Flor.* Dotor, por amor de Dios,

que no sepa mi señora

mi liviandad.

*Chich.* Basta, Flora, *Muy grave.*

y agradecedme los dos,

que de traycion semejante

(quien tanta lealtad professa)

no dè parte à la Duquesa,

y sin parar un instante,

vaya muy en hora mala

el picaro à trabajar,

y vos, Flora, entraos à hilar.

*Flor.* Què pena à mi pena iguala?

ya obedezco. *Chich.* Vaya, enmiende

su vida: escuche, Zagala,

y si quisiere ser mala,

aquí està el Dotor; ya entiende.

*Vase Flora.*

*Fern.* Vive Dios, borracho, loco,

que ha de castigar mi mano  
tu atrevimiento villano. *Pagale.*

*Chich.* Señor, vete poco à poco.

*Fern.* Què causa, di, te ha movido  
à esta accion? *Chich.* Fiero dolor!  
què mayor causa que amor?

*Fern.* Pues infame, mal nacido,  
si el demonio te ha cegado,  
y que ame un picaro ordena,  
he de pagar yo la pena  
de que estès enamorado?  
toma, traydor. *Dale.*

*Sale D. Juan.* Celio, amigo;  
què es esto, señor Dotor?  
vos descompuesto? *Chich.* En rigor,

si aqui la verdad os digo,  
(que me hizo dos mil mercedes  
Don Juan en venir, confieso)  
yo entrè aqui lleno de yeso

de arrimarme à las paredes:

pedile con humildad

à Celio que me limpiara;

y èl, con maña, y fuerza rara,

aizando con caridad

la mano diestra al desgayre,

me sacudiò con tal zelo,

que à la capa quitò el pelo,

y el yeso le arrojò al ayre;

y asi, el que quisiere, acuda

à Celio à limpiarse bien,

porque en mi vida vi quien

mejor el polvo sacuda.

*Juan.* Escuchadme, Celio, aparte:

Asi averiguar podrè,

si hallò mi retrato, que

anoche dexè con arte

en esse quadro florido,

donde fuele trabajar.

Aqui vengo à averiguar,

si un retrato que ha perdido

aquella Española; aquella

Dama, que anoche os habló:

vuestro cuidado le hallò

en aqueffa estancia bella

del quadro que cultivais;

y vengo à saberlo yo,

porque anoche le perdio.

*Fern.* A poca costa le hallais:

## Rendirse á la Obligacion:

este es, Don Juan, el retrato,  
y al verle, mi duda crece,  
porque á Don Juan se parece.

*Chich.* Los dos con grande recato  
hablan, y yo he presumido  
saber, què encubren de mi;  
quiero acercarme, que vi  
el retrato, y parecido  
de Don Juan tiene en la mano:  
aunque le acecho tan listo,  
solo la cara le he visto.

*Fern.* A darosle no me allano,  
porque fuera accion impropia  
boolver mi mano importuna  
lo que me diò la fortuna.  
Yo he de guardar esta copia,  
como á centro, no os affombre,  
de un alma que le he entregado.

*Chich.* Mi amo està endemoniado,  
por Dios, que enamora à un hombre.

*Fern.* Que aunque Jardinero he sido,  
Amor, que es Dios immortal,  
oy, con poder desigual,  
al mas humilde han herido  
sus flechas.

*Chich.* Cielos, què escucho!

*Juan.* Albricas, alma, pues veo *ap.*  
que se logra mi deseo:

yo en dexarle no harè mucho,  
quando su dueño desea

ferviros. *Fed.* Tantos favores  
os agradezco. *Chich.* Señores,  
avrà quien aquesto crea?

nunca tales desatinos

crei en mi amo. *Fern.* Y amando

he de morir. *Chich.* El Fernando  
es inclinado à lampiños.

*Juan.* Que os han de pagar presumo  
fineza tan singular;

que agradecer, no es amar.

*Chich.* Esto ha de parar en humo.

*Juan.* Que seais muy fino es ruego,  
puesto que Amor os empeña  
con esse retrato. *Chich.* Leña.

*Juan.* Porque lo merece. *Chich.* Fuego.

*Fern.* Pues mi pecho no sabrà,  
ya que tan de veras ama,  
què Dama es esta? *Juan.* La Dama  
Española os lo dirà;

pero la Duquesa llegà  
à este sitio. *Fern.* A Dios;

*Juan.* A Dios.

*Vanse los dos, y sale la Duquesa.*

*Duquesa.* Buenos estamos los dos:

Fortuna inconstante, y ciega,  
puesto que con tyrania  
(olvidando mi respeto)  
me rindes à un vil objeto,  
tanto, que mi fantasia  
juzga si Amor: mas què digo?

Amor pronuncia mi boca?  
sin alma estoy! yo estoy loca:

ha pensamiento enemigo!  
ha lengua vil, que en mi agravio  
te deslizas tan atròz!

vive entre el alma, y la voz,  
muere entre el pecho, y el labio.

*Sale Federico.*

*Fed.* Siguiendo los pasos vengo  
de mi adorada enemiga:

Amor, si mi fe te obliga,  
pues à tu imperio prevengo

las potencias, y sentidos,  
para aplacar sus enojos,  
ponle mi llanto à los ojos,

y mi quexa à los oidos:  
què hermosa està! apenas mueve,  
por admirar sus primores,  
el Zèfiro aquestas flores.

*Duq.* Si à mi grandeza se atreve,  
pensamiento, tu ofladia,

castigarà mi alvedrio  
tan notable desvario,

tan estraña fantasia.

Vivan en igual valanza,

sin admitir sus antojos,  
en mi agravio mis enojos;

mis iras en mi venganza,  
(apenas à hablar acierto)

hasta que aquel homicida  
traydor le quite la vida.

*Fed.* No podràs, que ya estoy muerto;

*Duq.* Doctor? Lisardo, què hacéis  
tan temprano en el jardin?

*Fed.* Yo, como trabajo, en fin,  
en esos quadros que veis,  
al ver que Amor me destierra

De dos Ingenios de esta Corte.

de España, mi pensamiento  
daba sus quejas al viento,  
y fu su esperanza à la tierra.

*Duq.* Luego en vuestro pecho dura,  
si mi atencion no se engaña,  
aquel cuidado de España?

*Fed.* Es tan grande su hermosura,  
que ciego, amante, y rendido,  
sin que jamás estè ausente,  
le tengo siempre presente.

*Duq.* Pues cómo, loco, atrevido,  
(què es esto, Cielos!) de amor  
hablais tan osado aqui?  
no sabeis que vive en mi  
solo el odio, y el rencor,  
la destemplanza, la ira,  
la venganza, y la passion?  
Es Amor, en conclusion,  
mas que una aleve mentira,  
que introducen en la idea  
los ojos? *Chich.* Por San Pasqual,  
que este huevo quiere salir.

*Duq.* Pues quien avrà que le crea,  
siendo una sombra, un engaño,  
y una fingida quimera,  
que alma, honor, y vida altera?

*Fed.* Yo, si aqui (por Dios que extraño  
su mudanza) os ofendi:-

*Duq.* Dexame, que me he llevado  
de mi pena, y mi cuidado;  
ciega estoy, no estoy en mi,  
que yo no puedo poner  
leyes à vuestro alvedrio.

*Fed.* Si no fuera desvario,  
creyera que esta muger  
obligada:- pero el labio  
miente, si tal imagina,  
que en su hermosura divina;  
aun la sospecha es agravio.

*Duq.* Doctor? *Chich.* Gran señora?

*Duques.* En fin,  
que remedio al dolor mio  
no hallais? *Chich.* Si vuestra salud  
la destempla esse prolixo  
afan de vengaros, cómo,  
aunque estuviera aqui el mismo  
Galeno, os ha de sanar?  
Solo un remedio imagino,

que ha de aprovecharos mucho.

*Duq.* Decidle. *Chich.* Soy encogido,  
y no quisiera enojaros.

*Duques.* Yo, por qué?

*Chich.* Pues lo que digo  
es, que echeis essas venganzas  
en infusion de un marido,  
que os merezca, y en dos dias  
quedareis como un palmito.

*Duq.* Con su gracia me divierte: *ap.*  
Cómo he de tener arbitrio  
para casarme, si di  
palabra à los Cielos mismos  
de nunca tomar estado,  
mientras que de mi enemigo  
no me vengara? *Chich.* Por esso,

*Duq.* No os entiendo.

*Chich.* Ya me explico:

Elegid entre tan grandes  
Principes, como han venido  
à pretender vuestra mano,  
el de mas valor, mas brio,  
mas opinion, y mas fama,  
que muy amante, y muy fino  
os venga de aquel vinagre;  
y à fe que yo he conocido  
uno, que puede casarse,  
por valiente, y entendido,  
galàn, y discreto, con  
la muger de Calainos,  
y el Preste Juan de las Indias,  
mas no me atrevo à deciros,  
sin vuestra licencia, el nombre.

*Duq.* No vi humor tan peregrino: *ap.*

vuestro despejo la tiene  
para todo. *Chich.* Mi artificio  
se ha de lograr; pues sabed,  
que este novio es Federico,  
de Napoles heredero,  
y à no ser mi grande amigo,  
dixera del, que es valiente  
sin presuncion; que es bien quisto  
sin lisonja; que es discreto  
sin vanidad, ni capricho;  
que sin cuidado es galàn;  
que es generoso sin ruido;  
amante sin esperanza;  
y que solo à veros vino

## Rendirse à la Obligacion.

de su Corte disfrazado,  
siendo el que mostrò mas brio  
en los torneos : mas esto  
la fama podrá decirlo  
mejor , porque yo mil veces  
he comido , y he bebido  
con él , y soy fofpechofo.

*Fed.* Con que agudeza le ha dicho  
mi amor! *Duq.* Aqueſſe remedio  
no es para los males mios.

*Chib.* No diò lumbre ; pero yo  
bolverè à alzar el gatillo ;  
pues no ſea ; y entrè tanto  
que otro , ſeñora , os aplico,  
os cantaràn una letra,  
que entre eſſos quadros floridos  
ya los Muficos eſperan.

*Duq.* Canten , y eſtad advertido,  
que ſea triſte. *Chib.* Abſtadnos?  
eſſo no , por San Cyrilo,  
que ha de ſer de amor , y alegre:  
Su Alteza , por Jeſu-Chriſto,  
que ſe dexè gobernar,  
y que no arguya la digo  
con el Medico en ſu vida:  
cantad aquel eſtrivillo,  
y letra , que hizo Liſardo.

*Duq.* Esperad ; mal me reprimo :  
luego Liſardo es Poeta?

*Fed.* Yo , ſeñora , como he ſido  
Soldado :-- *Duq.* Y direis tambien,  
que amante? No , no me admiro,  
que hagais verſos : canten , pues.

*Fed.* Ayuda , Amor , mis deſignios.  
*Poneſe Federico à trabajar , y cantan  
dentro.*

*Mufic.* Digan , qual ſerà mayor  
gloria , ſaber perdonar  
la injuria , ò aventurar  
la vida por el Amor?

*Repite la Duqueſ.* Digan , &c.  
Y eſto poneis en queſtion,  
Liſardo? *Fed.* Si : yo afirmo,  
que tiene dificultad,  
ſaber qual accion ha ſido  
mas noble , olvidar la injuria,  
ò aventurarſe muy fino  
un amante por ſu dama,

ò perder la vida. *Duq.* Digo,  
que perdonar un agravio,  
ſi toca al honor , ha ſido  
la mas diſcil accion ;  
y buen exemplo es el mio,  
pues no puede mi grandeza,  
mi razon , ni mi alvedrio  
olvidar la aveloſia  
de aquel tyrano enemigo,  
aveve. *Lloran.*

*Fed.* Si ha de coſtaros  
lagrimas , que del rocio  
del Aurora cuajò el Cielo  
en vueſtros ojos divinos,  
ſe dexarà eſ argumento.

*Chib.* Dexadla llorar , amigo,  
que para enſanchar el pecho,  
y deſahogar los viſivos  
eſpiritus , es el llanto  
(legun Averroes dixo)  
gran ſopa del corazon.

*Duq.* Eſte afecto ſolo es hijo  
de mis iras ; proſeguid.

*Fed.* Pues ſupueſto que me animo,  
con vueſtra licencia , yo,  
que es mas noble accion afirmo,  
aventurar por la Dama  
la vida , que al enemigo  
perdonar la injuria? *Duq.* Pues  
yo lo contrario me obligo  
probar. *Fed.* Oid mi argumento.

*Duq.* Eſcuchad primero el mio.  
*Mufic.* Digan , qual ſerà mayor , &c.

Aventurarſe quien ama  
à morir , es unà loca  
accion , que à la vida toca,  
pero no toca à la fama.  
Mas ſi uno apagar la llama  
de ſu honor viò ; y en rigor  
le perſona al ofenſor  
de ſu agravio los baldones,  
graduando eſtas acciones,  
digan , qual ſerà mayor?  
El que ſe arrieſga à la muerte  
por ſu Dama , ya podia,  
pues todo à el hado ſe fia,  
favorecerle la fuerte ;  
mas quien ſin honra ſe advierte,

De dos Ingenios de esta Corte.

y su agravio ha de vengar,  
la su afrenta ha de olvidar,  
y à si mismo se ha de herir,  
como le podrá añadir?

*Musc.* Gloria el saber perdonar.

*Fed.* Està el perdon tan unido  
à un noble pecho, que infiero,  
que el perdonar fue primero,  
que aver su ofensa sabido:  
luego el amante atrevido,  
que ossa morir por amar,  
obra accion mas singular,  
pues quando su fè le abona,  
no le dexa al que perdona.

*Musc.* La injuria, que aventurar  
vencerse à si mismo, fuera  
siempre una gloria immortal,  
y no fuera racional  
quien perdonar no supiera:  
luego bien se considera,  
que serà hazaña menor  
aver un hombre, en rigor,  
sus ofensas perdonado,  
que aver otro aventurado  
la vida por el Amor.

*Duques.* Yo soy deste parecer.

*Fed.* Yo, aunque à V. Alteza atiendo,  
mi opinion he de seguir,  
que es mas piadoso motivo,  
puesto que el que muere amando:-

*Duques.* Callad, que siempre os he visto  
fer de parte del Amor,  
y me cansa el ver tan fino  
à un humilde Jardinero.

*Chich.* Yo quiero quemar mis libros,  
si no està como una breva  
la señora: Bien ha dicho  
su Alteza, que es muy mal hecho,  
que se meta en discursillos  
de Amor un pobre trompeta.  
Id à trabajar à el sitio,  
que os toca, y no me feais  
bachiller, que no es lo mismo  
fer Poetas, que sembrar  
verengenas, y pepinos.  
Y venga tu Alteza, pues  
la tengo yà prevenido  
las gondolas, y remeros,

à surcar el cristalino  
golfo dessa hermosa playa,  
que en sus ondas determino,  
Deo volente, orear  
essos impetus nocivos,  
que os sofocan el ambiente.

*Duques.* Vamos, que assi sollicito  
templar aquesta passion;

*Tocan dentro un clarin.*

mas que acentos repetidos  
son los que ocupan el viento?

*Salte el Conde Alberto.*

*Alb.* Aunque prudencia no ha sido  
traerme una mala nueva,  
mi noble lealtad previno  
no escufaros el disgusto,  
porque el remedio mas fixo  
en la promptitud se halle.  
Essos ligeros Navios,  
que infestando vuestras Costas,  
Paladiones de pino,  
preñados de armada gente,  
vienen cortando los gyros  
del Mar, y del viento, son  
de Carlos, el atrevido  
Duque de Borgoña, que  
irritado, segun dixo  
la fama, à vuestros desprecios  
viene ayrado, y vengativo,  
à que logre la violencia  
lo que no pudo el cariño;  
y assi, tu Alteza:- *Duq.* Esperad,  
que al escucharos me irrito,  
de que el atrevido Carlos  
quiera reducir à el filo  
de la espada, mi palabra,  
mi razon, y mi alvedrio.  
Y puesto que de su intento  
tan repetidos avisos  
hemos tenido, y nos halla,  
como es justo, prevenidos  
para tan dudosa guerra,  
y viene en persona el mismo  
acaudillando sus Tropas:  
yo, que solamente fio  
à mi brazo mi defensa,  
pues por ella no desisto  
de mi inviolable promessa,

## Rendirse à la Obligacion.

ni falto à lo prometido  
de no salir desta Quinta  
en tanto, que à mi enemigo  
no quite la vida, harè,  
que el orgullo, y los designios  
del sobervio Duque, tengan  
en mi valor el castigo  
merecido à su locura;  
pues antes que el Sol, Narciso  
del Mar, la madexa rize  
en su espejo cristalino,  
he de buscarle en campaña;  
ceñido el azero limpio,  
embrazado el fuerte escudo,  
y el gravado arnès vestido,  
delante de mis Esquadras,  
sobre el alado Hypogrifo,  
para que al probar la saña  
de mi aliento, y de mi brio,  
se defengañe, aunque tarde,  
de que una muger ha sido,  
en defensa de su honor,  
un aspid, un basilisco,  
un etna, un bolcàn, un rayo,  
un assombro, y un prodigio.

*Alb.* Vuestra Alteza se reporte,  
pues teniendo en su servicio  
Capitanès tan valientes,  
aventurar al advitrio  
de la fuerte vuestra vida,  
fuera una accion:—

*Duques.* Conde amigo,  
servid, y no repliqueis.

*Alb.* Yo, señora:— *Duq.* Què prolijo! *ap.*

*Alb.* Si estas canas:—

*Duques.* Vuestro zelo  
le reconozco, y le estimo;  
mas un consejo he de daros.

*Alb.* Yà le espero. *Duques.* Y yo le digo:  
que no me deis otra vez  
el consejo, que no os pido;  
venid. *Alb.* Estraña muger! *ap.*

*Duques.* Y creed del valor mio,  
que muy presto he de vengarme  
de Carlos el atrevido.

*Vanse, y quedan Federico, Fernando,  
y Chichon.*

*Fed.* Ay Fernando! yo estoy muerto:

Ay Chichon! yo estoy sin juicio  
de ver el riesgo à que và  
la Duquesa: què harè, à amigos?  
apenas à hablar acierto.

*Fern.* Aqueste lance es preciso  
dexarle à la fortuna,  
pues los tres hemos cumplido  
con aventurar las vidas  
en su defensa. *Chich.* Conmigo  
và segura, pues llevando  
un Medico en su servicio,  
con su mula, y su gualdrapa,  
lleva contra su enemigo  
el montante de la muerte.

*Sale Octavio.*

*Octav.* Que estaba en aqueste sitio  
me dixeran. *Fed.* Yo, Fernando,  
morir à su lado elijo:  
ay de mi! pero què veo?

*Repara en Octavio.*

no es Laurencio?

*Octav.* Señor mio,

dadme las plantas. *Fed.* Detente,  
que en estè jardin cultivò  
las flores, y soy Lisardo,  
que aqui no soy Federico,  
ni soy Duque de Calabria;  
y dime si ha respondido  
el Rey mi padre à la carta,  
que le llevaste.

*Octav.* El rocio

del Alva, no le reciben  
aqueffos campos floridos  
con tanto gusto, señor,  
como el Rey enternecido,  
pensando que yà eras muerto,  
la abrió, y al instante mismo  
mandò alistar una Armada  
de Galeras, y Navios,  
en que vienen embarcados,  
de Marte, y Belona hijos,  
doce mil Soldados viejos,  
de quien el Conde Philipo  
es Capitan General,  
que cerca deste distrito,  
en una oculta ensenada,  
diò fondo con sus Navios;  
y yo en un ligero esquite

vengo à darte aqueste aviso  
para saber lo que ordenas.

*Fed.* Con mis brazos le recibo,  
y presto pienso premiarte:  
Amor, à tus aras rindo *ap.*  
esta dicha: Don Fernando,  
yà veis el grande peligro  
de la Duquesa; y pues somos  
los dos, dos exemplos vivos  
de amistad:— *Fern.* Yo solo soy  
vuestro esclavo. *Fed.* Determino,  
que asistiendo à Margarita,  
siendo escudo vuestro brio  
de su belleza, es quedeis  
en Bretaña. *Fern.* Yo no elijo,  
sino obedezco, y os juro  
de morir constante, y fino  
à su lado en su defensa.

*Fed.* Esta palabra os admito;  
y aora dadme los brazos,  
porque luego determino  
en aqueste mismo esquite  
dàr la buelta à los Navios,  
parà èchar la gente en tierra.

*Fern.* Los hados siempre propicios,  
heroyco Principe, os guarden.

*Fed.* Y à vos, Español invicto,  
os faque del grave empeño  
en que os dexo.

*Fern.* Por ferviros,  
en nada estimo la vida.

*Fed.* Solo en mi pecho ha cabido  
mi agradecimiento: à Dios,  
Fernando.

*Fern.* A Dios, Federico.

*Vanse, y salen el Duque Carlos, y Soldados.*

*Carl.* Yà, Capitanes, y Soldados mios,  
que me aseguran vuestros nobles brios  
el buen suceso de tan justa guerra,  
y desde el Mar echè la gente en tierra,  
formad la linea, y desde aquesta parte,  
al son horrible del sangriento Marte,  
erigid las trincheras, y fortines,  
que han de ser contrapuestos revellines,  
à Bretaña, essa Plaza donde habita  
la cruel, la indomable Margarita,  
cuyo rigor, si la razon se mira,  
tan justamente motivò mi ira;

Margarita, que al passo que es hermosa,  
f'precia de intratable, y rigorosa:  
Margarita, que hurtando à Amor las alas,  
dà embidia à Venus, y temor à Palas.  
Abran, pues, oàciosos, y arrogantes  
el señalado numero de Infantes  
los ataques, que al foso se encaminan;  
y pues estas montañas predominan  
el omenage de sus fuertes muros,  
porque de mi rigor no estèn seguros,  
sirviendo aquestas cumbres de bastiones,  
asisten à la Plaza diez cañones,  
à cuyo estruendo se conviertan luego  
en humo, en nada, en polvo, en sangre, en

*Tocan cajas, y clarines.* (fuego:  
y vea, pues, Margarita, una esperanza,  
y entre sus sinrazones mi venganza.

Mas què Militar estruendo  
es el que en forma de marcha  
ocupa el viento?

*Sale un Soldado.*

*Sold.* Señor,

pon en orden tus Esquadras,  
si no quieres que el descuido  
occasione una desgracia  
à tu gente, porque viene  
la Duquesa de Bretaña  
delante de sus hileras  
con su Exercito en batalla  
àzia tu campo; y segun  
el denuedo con que marcha,  
la batalla viene à darte.

*Carl.* Pues què mi furor aguarda?

Ea, valientes Soldados,  
oy es el dia en que llama  
la fama à mayores tymbres:  
à fuego, y sangre se haga  
la guerra, no quede vivo  
ninguno, siendo murallas  
vuestros generosos pechos,  
que resistan la arrogancia  
del enemigo.

*Dentro la Duquesa.*

*Duques.* Soldados,  
para esta ocasion os guarda  
la fama immortales glorias:  
toca al arma. *Carl.* Al arma toca,  
y à embestir, Soldados mios.

## Rendirse à la Obligacion.

*Empiezasè la batalla entre unos, y otros,  
y sale la Duquesa se'cando con el Du-  
que, y los suyos, y siempre à su lado  
Don Fernando, y Doña Juana; y aca-  
bada la batalla, sale la Duquesa;*

*Alberto, D. Fernando, y Doña  
Juana.*

*Duques.* Ay de mi! que mi tardanza  
ocasionò esta desdicha;  
mi gente và derrotada,  
y el Exercito sin orden  
ha buuelto yà las espaldas.

*Dentro.* Victoria por el gran Duque  
de Borgoña. *Duques.* Ha vil tyrana  
fortuna! Conde, què harèmos?

*Alberto.* Yà en este lance no halla  
mi consejo otro remedio,  
que con las rotas Esquadras  
tomar esse inculto monte,  
y en su maleza intrincada  
abrigaros, entre tanto,  
que podamos en las pardas  
sombra de la obscura noche  
bolver, señora, à la Playa  
por el camino del Rio.

*Duques.* Vamos, passe la palabra,  
y marche el Campo.

*Todos.* Soldados,  
al monte.

*Vanse, y sale el Duque, y los suyos.*

*Carl.* Seguidlos, ardan  
en materiales pavesas  
arboles, troncos, y ramas;  
mueran todos, en su sangre  
se acrisole mi venganza,  
como viva Margarita,  
à cuya deydad confagra  
mi se el alma, y los ientidos;

*Tocan caxas.*

mas esperad, que estas caxas,  
y clarines nos avisan,  
de que en su focorro marcha  
alguna gente; y aora,  
si la vista no me engaña,  
desde mas cerca descubro,  
que poblando la campaña  
Exercitos numerosos  
de forasteras Esquadras,

àzia mi Campo se acercan.

Quien serà, fortuna ayrada,  
el que tan en contra mia,  
à focorcer à esta ingrata  
viene en ocasion, que yà  
vencida, y desvaratada,  
escaparle de mis manos  
no es possible? Pero es vana  
ilusion gastar el tiempo  
en discursos, ni palabras.

Venga en su defenfa el mundo,  
que mientras ciño esta espada,  
el tener mas que vencer,  
darà mas gloria à mi fama;  
y no serà la primera  
vez, que armado en campaña,  
venza el atrevido Carlos  
en un dia dos batallas.

*Dentro Federico.*

*Fed.* A ellos, Soldados mios,  
y si Margarita falta  
del Campo, no quede vivo  
ninguno.

*Salen Federico cubierto el rostro, y Sol-  
dados con el, y embisten con Carlos,  
y los suyos.*

Ha fiera canalla!

de aquesta fuerte mi azero  
fabrà vengar la desgracia  
de la infelice Duquesa.

*Carl.* Y yo enfrenar tu arrogancia  
con mi valor, y mi brio.

*Dase otra batalla, y salen Federico,  
y Carlos solos.*

*Fed.* Yà estamos en la campaña  
los dos solos, y mi aliento  
ha de vengar con la espada  
dos agravios, que me hiciste  
en Bretaña. *Carl.* Si recatas  
de mi el rostro, serà ocioso  
responder; hablen las armas,  
y calle la voz. *Fed.* Espera,  
que no ha de ser con ventaja  
la lid: yà estoy descubierto.

*Descubrese.*

*Carl.* No eres tu (si no me engaña  
la vista) aquel Jardinero,  
que en la Quinta trabajaba

De dos Ingenios de esta Corte.

de la Duquesa?

*Fed.* Esse mismo soy.

*Carl.* Pues no dirás que causa te obliga à este empeño?

*Fed.* Solo

el castigar la arrogancia con que hablaste à la Duquesa, queriendo despues robarla del Jardin aquella noche.

*Carl.* Pues el sitio nos iguala, hable el azero. *Riñen.*

*Fed.* Gran brio!

*Carl.* No vi fuerza tan estraña!

*Dentro.* Victoria por Federico.

*Fed.* Monstruo de Borgoña, acaba de asegurar mi fortuna.

*Cae se à los pies de Federico.*

*Carl.* Yà me tienes à tus plantas sin honor, y espada: Cielos, para que mi vida guardas, si he perdido à Margarita?

*Salen todos.*

*Duques.* Azia esta parte sonaban las voces del Duque Carlos: muera. *Fed.* Suspende las armas, que es mi prisionero el Duque: albricias, Amor, pues hallas sin peligro à Margarita.

*Duques.* Esta inmunidad te valga; y pues debo à vuestro amparo vida, honor, estado, y fama, generoso Cavallero, no así encubra la celada vuestro rostro, y descubrios, para que con vida, y alma os pague esta obligacion.

*Fed.* Es tan grande mi desgracia, generosa Margarita, que si aquí os muestro la cara, y sabéis quien soy, es cierto, que ofendida, è irritada, olvidada de vos misma, ha de trocar vuestra faña en odio las gratitudes, la obligacion en venganzas; y os estimo de manera, que por no hacer os ingrata, delito, que à la grandeza

tanto ofende, y tanto mancha) quiero, ausentandome aora, no aventurar vuestra fama, aunque aventure la vida; marche el Campo azia la Playa, y toca à embarcar. *Duques.* Teneos, que es repetida ignorancia presumir de mi grandeza, que no reconozca hidalgia (que honor, y vida me disteis) lo que os debe, y lo que os paga: descubrios, y creed, que no puede ser ingrata quien fu obligacion confiesa.

*Fed.* Puesto que con tal instancia me lo manda vuestra Alteza, yà lo estoy. *Descubrese.*

*Duques.* Yo estoy turbada: no es Lisardo? *Fed.* No señor, sino el Duque de Calabria, del Rey de Napoles hijo.

*Duques.* Pues como tu Alteza estaba de Jardinero en mi Quinta?

*Fed.* Porque obligado à la fama de vuestra hermosura, vine disfrazado de mi Patria solo à serviros, señora.

*Duq.* Aunque una accion tan bizarra, Principe heroyco, me obligue, mayormente quando tantas finezas os debo, es cierto, que es imposible pagarlas, sin faltar al juramento, que inviolablemente guarda en mi venganza mi pecho. Y supuesto, que restaura vuestro valor este Estado, con dexaros de Bretaña el absoluto dominio, y vivir yo retirada en esta Quinta, he cumplido mi obligacion.

*Fed.* Si embaraza esta palabra mi dicha, tambien me disteis palabra de ampararme en vuestra tierra contra el furor, y la faña de mi mayor enemigo.

*Duques.*

*Rendirse à la Obligacion.*

*Duques.* Y estoy, Principe, obligada  
à cumplirla. *Fed.* Pues señora,  
(ayude Amor mi esperanza)  
amparadme de vos misma.

*Duq.* Pues yo, como? duda estraña!  
foy vuestro enemigo? *Fed.* Como?  
Soy el mismo, que en campaña  
derribò al difunto Enrique  
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,  
y despues le di la muerte  
en defenfa de mi fama,  
y vida, en aquel farao.  
Y pues la injuria no agravia  
si no toca en el honor,  
y la segunda palabra  
os quita de la primera,  
pues sin perder vuestra fama  
no podeis ser contra mi,  
humilde pido à essas plantas,  
que premiais tantas finezas  
como debeis à mi espada,  
y à mi pecho.

*Duques.* Alzad del suelo,  
que no puedo ser ingrata  
à tantas obligaciones,  
quando convencido se halla  
mi rencor; y si cruel  
reusara mi venganza

Rendirse à la Obligacion,  
fuera quebrar la palabra,  
que os he dado: esta es mi mano.

*Fed.* Tu, Don Fernando, què aguardas?  
llega à mis brazos, en tanto  
que mi obligacion te paga  
lo que te debe. *Duques.* Don Juan,  
pues servisteis en campaña  
con valor, pedid mercedes.

*Juana.* Lo que pido à vuestras plantas  
es, que me caséis con Celio.

*Duques.* Pues como (locura estraña!)  
con un hombre he de casaros?

*Juana.* Como yo foy Doña Juana  
de Lara, y hermana foy  
de aquel Don Diego de Lara,  
que Don Fernando, sin culpa,  
matò junto à mis ventanas  
aquella infelice noche,  
que en su seguimiento:

*Fed.* Basta,  
que tan grande obligacion  
con mi mano he de pagarla.

*Juana.* Tuya foy.  
*Duques.* El Duquè Carlos  
libre à sus Estados vaya.

*Fed.* Y aqui acaba la Comedia,  
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.